inprecor

Nº83 ● Abril 1991 ● 325 pesetas



GUERRA DEL GOLFO. Vencedores y vencidos. *Salah Jaber.* **AMERICA LATINA.** Debates de estrategia. *Sergio Rodríguez.* **ALBANIA.** La onda de choque. *Edith Lhomel.* **CEE.** La apuesta de la Unión Monetaria. *Claude Gabriel.* **Afinidades y divergencias marxistas:** Benjamin y Trotsky. *Enzo Traverso.* **TEMA.** Revolucionarios en el Este. *Jozef Pinior y Petr Uhl.* La traición de los intelectuales. *James Petras.*

sumario

Número 83. Abril 1991



Revista política bimestral editada por la Liga Comunista Revolucionaria

Director: Miguel Romero
D.L.: 40029/79

Correspondencia:
Apartado de correos 50370
28080 Madrid

Boletín de suscripción

Anual (ocho números)
Estado Español 2500 ptas. (impreso) 3500 ptas.(carta)
Europa 50 dólares. **Resto del mundo**,60 dólares

Forma de pago: Talón o transferencia bancaria, a:
LCR, cta. cte. 01-504000 -2, Banco Bilbao, Madrid.

Contra reembolso: enviar carta.

Nombre: ....
Dirección: ....
C.P.: .... **Localidad:** ....
País: ....



revista quincenal en francés, publicada bajo responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional

Suscripción anual (25 números): 280 FF.
Envío por avión: 310 FF.

Forma de pago: transferencia bancaria a:
PEC. BNP agencia Robespierre, 153 rue de Paris.
93108 Montreuil. France. Número de cuenta: 230179/80.

83

En el TEMA de este número están algunos de los problemas de análisis y de orientación política que se plantean cada día con mayor agudeza en el Este. Dos militantes revolucionarios de nuestra corriente, Jozef Pinior y Petr Uhl, conversan sobre las diferentes experiencias que viven cada día en sus países, Polonia y Checoslovaquia. Entre otros muchos problemas, intercambian sus ideas sobre el tipo de regímenes que se han establecido y las fuerzas sociales en que ha de basarse la lucha de la izquierda revolucionaria. En la conversación aparecen con mucha claridad las dificultades para encontrar respuestas satisfactorias en la teoría y en la práctica. Es natural que desde un punto de vista militante, y desde dentro de estas sociedades convulsionadas, se planteen más bien tentativas, que respuestas acabadas.

James Petras se expresa con mucha más seguridad a la hora de analizar el papel desmpeñado por los intelectuales en los procesos del Este; su punto de vista es distinto, busca una interpretación, no conclusiones para la acción política. Utilizando categorías de la sociología crítica norteamericana sobre las élites, el estudio de Petras, realizado desde una indignación moral fácil de compartir, tiene aspectos muy interesantes, aunque deja también muchas cuestiones en blanco si pretende dar una idea general sobre el funcionamiento del poder post-estalinista: en particular, el papel de nuevas élites no intelectuales (dirigentes sindicales,...), viejas élites reconvertidas (el sector de la burocracia que se ha integrado en posiciones de privilegio en los nuevos regímenes), viejas élites burocráticas que resisten en la nueva situación, grupos económicos emergentes,..., así como las relaciones entre estos sectores sociales. El trabajo de Petras nos parece muy valioso como una primera aproximación a un problema que deberá ser debatido ampliamente en el futuro.

Otros dos trabajos de este número tienen que ver también con diversos debates actuales de la izquierda.

Se ha celebrado el 13º Congreso de la IV Internacional; publicaremos sus resoluciones en un próximo número de Inprecor. Como anticipo, reproducimos la versión editada del informe de Sergio Rodríguez que presentó la Resolución sobre América Latina. En él se entra muy directamente en los debates que recorren la izquierda revolucionaria latinoamericana, en los cuales la influencia conjunta de los acontecimientos del Este, la derrota electoral del FSLN y la situación cubana ha creado un campo muy amplio de discusiones, no tan alejadas de preocupaciones de la izquierda radical europea.

Enzo Traverso, autor de un excelente libro, "Los marxistas y la cuestión judía", que ojalá se publique un día en castellano, ha escrito un texto de gran interés comparando dos de las personalidades más actuales, según creemos en esta casa, del pensamiento revolucionario de este siglo: Benjamin y Trotsky. Traverso evita cuidadosamente el riesgo de resolver su trabajo haciendo de Trotsky un "benjaminista" y de Benjamin un "trotskista". Por el contrario, señalando sus afinidades, pero también sus divergencias, sitúa a ambos en lo que llama "constelación marxista", el mundo plural, diverso y vivo del marxismo revolucionario.

Dos trabajos de análisis de actualidad, una entrevista con la especialista Edith Lhomel sobre Albania y un texto de Claude Gabriel sobre la Unión Monetaria, cuestión clave para el futuro de la CEE, completan nuestro sumario.

VENCEDORES Y VENCIDOS

Salah Jaber

En la guerra del Golfo, ha llegado la hora de los balances. El más terrible, el del coste humano de la "Tormenta del Desierto" más asesina que jamás haya tenido nunca lugar, tardará aún en poderse hacer. Pero ya se puede afirmar que se cifra en decenas de miles de muertos, quizás incluso cien mil o más, y en centenas de miles de personas heridas físicamente o materialmente (sin abrigo y sin recursos). En cuanto a las personas de todas las edades afectadas psicológicamente como consecuencia de esta experiencia espantosa, y sin precedentes en la historia, de esas seis semanas de bombardeos densos y sin interrupción (¡a razón de más de una operación aérea por minuto!), se cifran ciertamente en millones.

Los estragos debidos a la guerra han sido estimados en centenares de miles de millones de dólares: la infraestructura económica de Irak (industria, transportes y comunicaciones) ha sido detruída en gran parte. A ese formidable destrozo, hay que añadir el centenar de miles de millones de dólares que habrá costado el esfuerzo de guerra a la coalición de los agresores. El desastre ecológico, no es cuantificable, pero se sabe que es enorme y no se limita a la peor marea negra que se haya nunca producido y a la inmensa nube carbónica producida por los pozos de Kuwait en llamas.

Todos estos balances serán conocidos los próximos meses o años. Pero hay otros que ya pueden hacerse ahora, aunque posteriormente tengan que ser rectificados, puesto que comportan elementos que son, esencialmente, variables: los diferentes balances políticos de los principales protagonistas de esta espectacular inauguración del último decenio del siglo XX.

Mas allá de una victoria militar

Comencemos por el más poderoso: los EEUU. Cualesquiera que sean sus consecuencias a largo plazo, dificilmente ponderables hoy, la victoria conseguida por el imperialismo americano en esta muy deseada guerra, va desgraciadamente mucho más allá de una victoria militar sin sorpresas, casi sin peligros y ciertamente sin gloria merecida.

Schwarzkopf no se parece más a Montgomery que Saddam a Rommel. La victoria guerrera de la coalicion ha sido obtenida esencialmente, en un 95% se podría decir, por su fuerza de choque aérea y balística. En ese terreno su superioridad era tan aplastante que se convirtió en exclusiva a partir de los primeros momentos del conflicto. Dejando aparte algunos miserables misiles Scud, cuya relación tecnológica a los Tomahawk y Patriot americanos es casi la de las V2 alemanas de la Segunda Guerra Mundial, Irak ha sufrido, sin posibilidades de respuesta, un diluvio inigualado de hierro y de fuego que hubiera acabado con cualquier ejército de tierra sometido al mismo tratamiento, y en las mismas condiciones. En ese sentido, la victoria de la ofensiva terrestre de la coalición era, tras más de cinco semanas de bombardeos intensivos, apenas más "heroica" que la misión de sus aviadores que confesaban cándidamente que tenían la impresión de divertirse con videojuegos de guerra. El ataque del 24 de febrero de 1991 no era, por otra parte, puramente terrestre, sino un asalto aero-terrestre combinado, en el que la carga tipo "Apocalipsis Now" de los helicópteros Apache, "asesinos de tanques", se ha añadido a los bombardeos mantenidos por aviones y misiles. La táctica seguida no tenía nada de genial ni de original: un remake años 90

NOTAS

1. Inprecor (edición internacional) nº 323, 1 de febrero de 1991.

2. Inprecor nº 322, 18 de enero de 1991. El experto militar israelí Zelev Schiff ha emitido recientemente un juicio idéntico sobre la posibilidad que había, para el ejército irakí de resistir a la ofensiva de la coalición atrincherándose en Kuwait City (International Herald Tribune, 20 de febrero de 1991).

3. International Herald Tribune, 26 de febrero de 1991.



máximo de su supremacía absoluta en golpear a distancia, de las que Bush tiene para estar "orgulloso" de sus soldados. Pero hacía falta ser muy estúpido para creer que por orgullo caballeresco, la coalición iba a privarse de explotar al máximo su ventaja decisiva: deseaba evitar los combates terrestres, esperando al comienzo que los bombardeos acabasen con el régimen irakí y con su Ejército.

El resultado es que la guerra que acaba de terminar ha sido la más tecnológica, la más capital-intensiva de la historia. Nunca la determinación de las tropas ha jugado un papel tan limitado, tan marginal como en la agresión llevada a cabo por la coalición contra Irak. ¡Qué cambio para Bagdad después de la "olas humanas" iraníes, miserablemente equipadas, de la guerra de los ocho años!. Era muy ilusorio sacar de ésta conclusiones para aquélla. Es lo que han hecho tanto la propaganda imperialista sobre el "cuarto ejército del mundo", inflando a voluntad la importancia de la "amenaza para el orden mundial", representada por una fuerza que Washington había decidido abatir, como la propaganda baasista irakí exaltando la invencibilidad de sus tropas aguerridas contra un enemigo superior en número.

de la blitzkrieg del Estado Mayor de la Wehrmacht nazi, con la inmensa ventaja del dominio absoluto del cielo, hecho totalmente decisivo por la configuración desértica del teatro de las operaciones.

Incluso si Bagdad hubiera, a pesar de todo, podido ser informado (por los militares soviéticos, por ejemplo) del movimiento de las tropas adversarias preparando la "gran sorpresa" prometida por el mando "aliado", es decir el avance mucho más lejos de lo previsto al Oeste y al Norte de las fronteras de Kuwait, las fuerzas irakíes no habrían podido, sin embargo, efectuar las contramaniobras necesarias. No sólo porque sus sistemas de comunicación y de mando estaban extremadamente desorganizados sino también, y sobre todo, porque les era estrictamente imposible moverse sin cobertura aérea. Esas fuerzas no han tenido otra elección que sufrir pasivamente, y dolorosamente, el infierno que se ha abatido sobre ellas durante cuarenta días.

El infierno "quirúrgico"

¡Y qué infierno! Tras las dos primeras semanas de bombardeos, con resultados discutibles -sobre todo vista la incursión irakí en Khafji, en territorio saudí el 30 de enero- los EEUU pasaron a una etapa superior de violencia, en la tradición de lo que, desde Vietnam, se llama "escalada". Como se podía prever (1), los bombardeos americanos se han hecho cada vez menos "quirúrgicos" y cada vez más destructores, con un aumento de la utilización de los B-52". La "alfombra de bombas" (carpet-bombing) ha actuado sistemáticamente sobre las tropas amontonadas en Kuwait y en el sur de Irak, con la utilización de armas falsamente llamadas "convencionales", las más terribles: las bombas de fragmentación, las "megabombas" (7 toneladas) llamadas "daisy cutter", las bombas de napalm y las bombas aerosoles CBU (Cluster Bomb Unit).

Esos ingenios de muerte, en particular las CBU ya utilizadas en Vietnam, son más terribles que el gas: las máscaras pueden proteger contra éste, pero no contra la espantosa onda de choque y de fuego de explosiones comparables, desde este punto de vista, a mini-bombas atómicas, sin efecto radioactivo. La hipocresía, como en Vietnam, llegaba puntual a la cita. Allí se trataba sólo de abrir algunos claros en la jungla; esta vez, sólo se trataba de limpiar de minas el terreno y de incendiar trincheras llenas de ... petróleo.

Tras tres semanas de tal tratamiento, posteriores a dos semanas apenas mejores, ¿qué ejército habría sido capaz de combatir, además, a ciegas? Ciertamente, Saddam Hussein tiene más razones para acusar a los coaligados de ser cobardes, que han evitado el enfrentamiento terrestre para beneficiarse al

El final del "síndrome de Vietnam"

La victoria militar de la coalición no dejaba lugar a dudas para quien no se dejara atrapar en esa engañifla. Era conocida por adelantado, por la desproporción de las fuerzas entre Irak y los EEUU. No hemos dejado de afirmarlo, excluyendo incluso, desde el comienzo de la ofensiva aérea, que las tropas irakíes tuvieran la determinación de resistir, lo que hubieran podido hacer en las zonas urbanas (2). No nos hacíamos ninguna ilusión sobre ello, sabiendo la naturaleza del régimen de Bagdad y sus relaciones reales con su población. Es por ello que la debacle del ejército irakí no nos ha cogido de sorpresa. El triunfo americano no deja de tener por ello una enorme significación: Bush ha podido mantener su promesa, no ha sido "otro Vietnam". El New York Times puede incluso afirmar, con razón, que Vietnam, dicho de otra forma, lo que se ha llamado el "síndrome de Vietnam", ha sido "enterrado en el desierto irakí" (3). Y así ha sido, militar y psicológicamente.

La terapia colectiva que ha representado esta guerra para el consenso ideológico imperialista en los EEUU, tanto para la moral del Ejército como para el condicionamiento psico-político de la población no necesita comentarios. También desde este punto de vista, entre muchos otros, esta guerra es la co-

ronación del reganismo. Washington debe dar las gracias al déspota de Bagdad: enemigo detestable perfecto, ha proporcionado además al imperio americano, al invadir Kuwait, una ocasión ideal para una demostración de su fuerza, y, además, con un consenso nacional y mundial inesperado.

Al silenciar el número verdadero y terrible de las victimas, por las necesidades de su intento de mistificación de las masas iraquíes y árabes, Sadam Husein ha acreditado el mito imperialista de la guerra "quirúrgica" y "limpia", privando al movimiento antiguerra en los países de la coalición de un argumento moral fundamental.

En el terreno militar, el aplastamiento de Irak ha confirmado decisivamente la nueva doctrina del Pentágono, elaborada precisamente en reacción al traumatismo de Vietnam (4). Es la doctrina del golpe masivo, a partir de una superioridad aplastante, desmesurada, en contraste con la escalada gradual y prolongada practicada por los EEUU en Indochina, entre 1964 y 1973. Es, en suma, la principal lección que Washington podía sacar de su derrota vietnamita. El factor humano y político de las fuerzas imperialistas es frágil; el tiempo juega en su contra. Los EEUU deben pues apostar a un uso máximo, en un tiempo mínimo, del factor tecnológico, dominio en el que el imperialismo tiene la ventaja, podríamos decir que por definición.

El heredero de Reagan.

Haciendo sus pruebas contra Irak, esta doctrina corrobora retrospectivamente las opciones de Reagan en materia de armamento hipersofisticado, fuertemente contestadas en su tiempo por sus costos prohibitivos respecto a su posible utilidad. Ken Adelman, director del control de los armamentos en la administración Reagan, puede hoy proclamar: "Sin las victorias del presidente Reagan en el Congreso, en las batallas por la Defensa en los años 80, no habríamos podido gozar de estas victorias en el Golfo en 1991" (5). Atribuye estos éxitos a lo que llama las "Cuatro S": "stealth, sea-launched cruise missiles, SDI-like defenses and space systemes " (aviones furtivos, misiles de crucero lanzados desde el mar, misiles antimisiles del tipo "guerra de las estrellas" y satélites espías"). La experimentación de estas armas en el Golfo proporciona un importante argumento al Pentágono para las próximas batallas presupuestarias. El prestigio alcanzado por el caza F-117A (100 millones de dólares cada uno), llamado "furtivo" porque es invisible al radar, servirá por ejemplo, para justificar la producción del bombardero "furtivo" B-2 (¡entre 850 millones y mil millones de dólares cada uno!).

Sin embargo, es cierto que las decisiones reaganianas eran más contestadas por razones económicas que por razones militares. Desde este punto de vista, la forma misma en que la guerra contra Irak ha sido llevada, sin mirar en gastos debido a la gran importancia de lo que estaba en juego, apoya las propuestas más costosas. La huída hacia adelante presupuestaria de la administración americana en el terreno militar se encontrará justificada a expensas de los presupuestos sociales, con una racionalidad económica en última instancia. La guerra del Golfo ha establecido sólidamente, en efecto, la producción de bienes y servicios militares como un sector en el que la supremacía de los EEUU, seguidos de lejos por Francia y Gran Bretaña, es absoluta.

Como una buena parte de los servicios armados americanos y de los bienes que consumen está financiada por otros gobiernos -las monarquías petroleras árabes, Japón, Alemania y algunos otros-, pasa del terreno del consumo público interno, que aumenta el déficit presupuestario crónico, al de la exportación, que mejora la balanza de pagos. Más generalmente, la supremacía político-militar de los EEUU se pone en la balanza para compensar su declive económico relativo. Hemos descrito esta problemática, desde las primeras semanas de la crisis (6), subrayando igualmente que, para los EEUU, lo que interesaba era asegurar el control, más que del petróleo, del dinero del petróleo. Y esto, por la hegemonía sobre estos Estados petroleros muy particulares -la banda de los cuatro: Arabia Saudí, Kuwait, Emiratos Arabes y Qatar- cuya función específica es "reciclar los petrodólares" en las economías imperialistas o en su beneficio.

Petrodólares y recesión.

La evolución de la coyuntura económica mundial confirma el alcance considerable de este último aspecto. A los años marcados por el exceso de liquidez (en la lógica del mercado capitalista), ha sucedido desde 1990, un período de contracción de las disponibilidades mundiales de capitales. La anexión de la República Democrática Alemana (RDA) por la República Federal de Alemania (RFA) absorbe ya, y por varios años, las capacidades de financiación alemanas. Los problemas financieros y bursátiles de Japón, que se añaden a las incertidumbres de la economía mundial con la recesión en los EEUU, se traducen ya en una fuerte reducción de las exportacions japonesas de capitales, sobre todo a largo plazo. Esto en el preciso momento en que las necesidades en capitales de Europa del Este se estiman en 300 mil millones de dólares para los cinco próximos años y las necesidades de los EEUU en financiamiento exterior se estiman en unos 100 mil millones de dólares sólo para el año 1991 (7).

En este contexto global, estas proveedoras de capitales "excedentarios", que

4. Inprecor nº 320, 7 de diciembre de 1990.

5. Newsweek, 16 de febrero de 1991.

6. Inprecor nº 314, 14 de septiembre de 1990.

7. International Herald Tribune, 28 febrero 1990.

8. Señalemos, de paso, que los medios de comunicación imperialistas, sin embargo masivamente presentes en Arabia Saudí desde el 2 de agosto de 1990 y prontos a apiadarse de la suerte de los trabajadores que abandonaban Kuwait e Irak tras la invasión del primero por el segundo, casi han ignorado el millón de trabajadores yemenitas y los centenares de miles de palestinos expulsados del reino integrista. También han silenciado la prohibición de salida a otros que, muy numerosos, querían volver a su casa esperando la resolución de la crisis. Otra ilustración, entre muchas, de la gran intoxicación de la opinión pública de los países imperialistas.

9. Inprecor nº 320, 7 de diciembre de 1990.

10. Newsweek, 25 febrero 1991.



se cifran en decenas de miles de millones de dólares, que son las monarquías petroleras árabes adquieren una importancia muy grande para el imperialismo, y singularmente para el más ávido de capital, el imperialismo americano. Imponiéndose como "escudo" principal e irremplazable de estos regimenes, éste se ha garantizado la parte del león en las diversas formas del "reciclaje" de los petrodólares, en detrimento de todos los que le hacen la competencia, incluídos sus aliados en los combates. La racionalidad capitalista de las decisiones kuwaitíes en materia de inversiones en el exterior, las veleidades de los sauditas y de los emires de actuar según criterios económicos de la misma naturaleza, ceden por bastante tiempo el lugar a una prioridad de orden político-militar concedida a los EEUU, un poco de la forma de una obligación de vasallos hacia su señor soberano en un sistema feudal.

Sin embargo, en lo que se refiere a las monarquías petroleras no afectadas por las destrucciones, sus capacidades subjetivas, si no objetivas, de importación de materiales y equipos civiles se han recortado mucho. Tras la experiencia kuwaití, estas monarquías estarán inclinadas menos que nunca a aumentar la masa de los trabajadores que residen en su territorio. Así, tanto el millón de trabajadores yemenitas, expulsados de Arabia Saudí aprovechando la crisis -y con el pretexto de castigar al gobierno de su país de origen por su negativa a unirse a la coalición antiirakí-, como los centenares de miles de palestinos, expulsados bajo una u otra forma de los emiratos del Golfo en razón de la solidaridad de su pueblo con Irak (8), o los que, de cualquier origen, huyeron de Kuwait, no serán reemplazados más que parcialmente y sobre todo por trabajadores egipcios, para recompensar al régimen de Mubarak por su papel en la coalición.

Con excepción de Kuwait, las principales formas de "reciclaje" de los petrodólares de las otras tres monarquías serán, por un lado, las inversiones de todo tipo -sobre todo por la adquisición de Bonos del Tesoro americano, que permiten financiar el déficit presupuestario de Washington que continúa creciendo (9)- y, por el otro, las decenas de miles de millones deducados a las compras de armamentos sofisticados que, por supuesto, serán más que nunca proporcionados por los EEUU. Hay que decir que, en este último terreno, los juguetes asesinos del Pentágono han pasado bien su examen, al margen de toda obligación de vasallaje. Pensamos que las últimas resistencias de inspiración israelita, en el Congreso americano, contra la venta de materiales punta a esas monarquías, caerán tras la "Tormenta del Desierto", más fácilmente aún en la medida en que Washington ha establecido un control directo de sus ejércitos de una forma muy sólida.

La avalancha hacia Kuwait

Para Kuwait, el "reciclaje" se conjugará en el próximo periodo, con la reconstrucción. El mercado es considerable: las estimaciones varían entre 40 y 100 mil millones de dólares por los próximos 3 ó 5 años. El mercado de la reconstrucción irakí es mucho más importante aún. Sin embargo, es demasiado aleatorio por el momento para ser tenido en cuenta. En la coyuntura económica mundial, es una verdadera ganga, en particular para una economía en recesión como la de los EEUU. Estos no proporcionaban, antes del 2 de agosto de 1990, sino el 12% de las importaciones kuwaitíes, por detrás de la Comunidad Económica Europea (CEE) y el Japón. Hoy acaparan la gran mayoría de los pedidos: de 181 contratos ya firmados por los kuwaitíes para la postguerra, bajo la repelente música de fondo de las sanguijuelas del capitalismo mundial corriendo hacia su oro amarillo y negro, 130, es decir, el 72% ha sido concedidas a compañías americanas, por un montante de 270 millones de dólares, de un total de 356 millones, es decir el 76% (10). En los EEUU, como en las plazas bursátiles de los países capaces de repartirse una parte del pastel, el curso de las acciones de las sociedades de construcción, de ingeniería, de equipamientos y de infraestructura y petróleo, han subido como la espu-



ma.

El circuito económico reconstituído de esta guerra, en particular para los EEUU es espectacular. Armas americanas de sobra, a causa del desarme en el frente europeo, son destruídas sobre Irak y Kuwait. Son sin embargo contabilizadas bajo la rúbrica de "esfuerzo de guerra" (como los centenares de misiles Tomahawk de 1,3 millones de dólares cada uno) y pagados pues, en buena parte, por los ricos protegidos de los EEUU. Ocasionan enormes destrucciones que, en el caso de Kuwait al menos, dan lugar a grandes pedidos que benefician a las compañías americanas, sobre todo las del sector petrolero, a menudo ligadas a las industrias que han proporcionado las armas. Así se cierra el círculo terrible.

La genealogía de las empresas afectadas, incluso el curriculum vitae de los dirigentes implicados -como el propio Bush, cuyos lazos con el sector pretrolero son de conocimiento público- son muy edificantes. Se ve por ejemplo que la misma FMC Corp. de Chicago, que construye los transportes blindados de tropas M2 Bradley, va a proporcionar equipos petroleros; que la Raytheon, que produce los misiles antimisiles Patriot, va a contribuir a la reconstrucción del aeropuerto de Kuwait City; que la firma Bechtel que se ha asegurado una gran parte de los trabajos de reconstrucción, ha contado entre sus dirigentes a George Schultz y Gaspar Weinberger; o que el padrino del programa Tomahawk en los años 70, W. P. Clements, secretario adjunto de defensa bajo Nixon, es un magnate del petróleo, elegido dos veces posteriormente gobernador de Texas, etc. Es claramente el complejo militar-industrial-petrolero de los EEUU el que saca las castañas del fuego prendido en el Golfo.

Hay que tener en cuenta el conjunto de los factores enumerados antes, y no solo los gastos militares, cuando se quiere juzgar los efectos de la guerra contra Irak sobre la recesión americana. La garantía de un aporte de capitales con motivación política, relativamente poco sensible a la variación de las tasas de interés, puede contribuir a mantener éstas a un bajo nivel compatible con las necesidades del relanzamiento. Los pedidos kuwaitíes, como los de armamento, puden también tener un efecto de arrastre decisivo sobre soctores clave de la economía. Hay sin embargo demasiados imponderables para poder emitir pronósticos seguros en una coyuntura internacional tan incierta. Lo que nos importa aquí, es subrayar que, en el espíritu de los mandamases de Washington, la guerra del Golfo estaba lejos de ser un "sacrificio", sino una suculenta empresa, si no para la economía americana en su conjunto, al menos para los sectores a los que están más ligados. Además, han apostado siempre sobre un conflicto de corta duración, y han ganado su apuesta.

Su Majestad Bush

Desde el punto de vista estratégico global, los EEUU salen como vencedores de esta masacre. En lo inmediato, Bush ha alcanzado todos sus objetivos: la supremacía militar americana ha podido ser invertida eficazmente en la renovación y el refuerzo de su liderazgo político mundial y en la redefinición de los términos de su competencia económica con sus concurrentes imperialistas. Europa ha aparecido desunida e incapaz

11. Inprecor nº 322, 18 enero 1991

12.- Inprecor nº 323, 1 de febrero de 1991.

13.- Newsweek, 29 octubre 1990.

de pesar colectivamente y de forma autónoma en este conflicto en el que, sin embargo, sus intereses estaban directamente aún más en juego que los de los EEUU. La famosa defensa europea parece hoy un sueño lejano: la socialdemocracia francesa se ha mostrado fiel a su tradición atlantista, liquidando en parte la herencia gaullista.

Por lo que a la URSS se refiere, ha fracasado en su tentativa de, tras haber salido por la puerta de servicio, volver por la ventana. Moscú, cuando Chevarnadze estaba en su puesto, había liquidado literalmente su influencia política en ese Medio Oriente del que tanto se había ocupado antes. Es sabido cómo la dirección Gorbachov ha aprobado el empleo de la fuerza contra Irak a cambio de un puñado de dólares de las monarquías del Golfo (11).

Gorbachov participa

La presión del Ejército soviético, inquieto por las implicaciones estratégicas de la guerra del Golfo y del efecto desastroso del abandono por parte del Kremlin de su antiguo cliente irakí, ha empujado a Gorbachov a intentar una vuelta a la escena. Las propuestas de paz soviéticas de última hora intentaban preservar el régimen de Sadam Husein del derrumbe, sobre todo salvando la Guardia Republicana, cuerpo de élite del Ejército irakí y principal baluarte de la dictadura.

El resultado, si esta tentativa hubiera estado coronada por el éxito, habría sido el mantenimiento en el poder de un Sadam que, aunque muy disminuído militarmente, habría conservado medios no despreciables. El déspota irakí habría continuado gozando también de un prestigio intacto entre las masas árabes y musulmanas (incluídas las de las repúblicas asiáticas de la Unión soviética). No habría tenido, en fin, otra elección que depender más que nunca de Moscú, tanto para su rearme como para su reconstrucción, dado el profundo deterioro de sus relaciones con las potencias imperialistas.

En suma, la salvaguardia del régimen baasista está dentro de los intereses del Kremlin, que, con una Organización de Liberación de Palestina (OLP) hoy en la misma barca que Sadam Husein, aunque manteniendo su autoridad sobre las masas palestinas, habría continuado disponiendo de muy importantes bazas políticas en Medio Oriente.

Se comprende, entonces, por qué Washington ha rechazado sistemáticamente las maniobras de Gorbachov. Los últimos días del conflicto, lo que estaba en juego no era ya la guerra o la paz sino la postguerra. Los EEUU debían, a cualquier precio, alcanzar su objetivo principal de las últimas semanas de la guerra: no el derrocamiento de Sadam Hussein -objetivo que hemos calificado de accesorio, excluyendo que Bush tomara grandes riesgos para conseguirlo (12)- sino el desmantelamiento de la Guardia Republicana acantonada en el sur de Irak. El problema para la administración americana es que, contrariamente a los casos de Granada o de Panamá, no dispone de una soluión de recambio satisfactoria para reemplazar al dictador irakí.

¿Qué futuro tiene Sadam?

La oposición iraquí es un conglomerado de tendencias, que van desde los integristas chiítas proiraníes a los comunistas prosoviéticos, al que se añaden los kurdos divididos ellos mismos en varias tendencias.

En el peor de los casos, Washington prefería a Saddam Hussein antes que a tales sucesores. La administración de los EEUU tiende a evitar que se instale en Irak un caos que amenazaría la estabilidad del conjunto de la región. Esta hipótesis-catástrofe estaba rechazado desde el principio: "Un Irak viciado, sin dirigente, podría ser aún más peligroso para los intereses de los EEUU. La nación derrotada podría quedar presa de los mismos conflictos internos y presiones externas que desgarran el Líbano desde hace 15 años" escribía Newsweek en octubre de 1990 (13), citando los problemas chiíta y kurdo, y los proyectos turco, sirio e iraní. El periódico



continuaba, refiriéndose a James Baker: "Los dirigentes americanos están dispuestos a vivir en el futuro previsible con un Sadam armado, incluso hostil. Pero sería contenido por un embargo mantenido sobre el equipamiento militar y una "fuerza-tampón" árabe o de las Naciones Unidas, en las fronteras de Irak con Kuwait y Arabia Saudí".

Esta opción era presentada como sustituto a la guerra. En los hechos, se realiza hoy pasando por una guerra cuyo objetivo era destruir el potencial ofensivo el ejército irakí y reducirlo a una tercera parte. Se trataba así de eliminar la amenaza que hacía pesar sobre el orden imperialista en la región, a la vez que se le dejaba los médios de defender el Estado irakí contra los peligros externos o internos que, desestabilizando Irak, desestabilizarían el conjunto de la región. Washington desea que Sadam Husein sea derrocado por su propio entorno, de forma que el régimen se preserve, dándole la ocasión de reorientarse. Por el contrario, un derrocamiento revolucionario del tirano sería peor para los EEUU y sus protegidos árabes que su mantenimiento en el poder. La administración americana no pierde ninguna ocasión de reafirmar su apego a la "integridad de Irak". Esto significa, hablando claramente, que se opone al derecho del pueblo kurdo a la autodeterminación, tras haber desplegado medio millón de hombres para defender el "derecho del pueblo kuwaití". En cuanto al sentido de este último principio, se ve toda su magnitud a la luz del primer acto del emirato restaurado: la ley marcial, instaurando la arbitrariedad absoluta, ha sido decretada, con gran perjuicio para la burguesía liberal. La familia reinante se fija como primera tarea la caza de los indeseables, palestinos o de otro tipo, y el desarme de la población que permaneció en Kuwait, la fracción más pobre, que no tenía los medios para el exilio dorado de una gran parte de los kuwaitíes y que se ha apropiado de las armas abandonadas por los soldados irakíes.
El príncipe heredero llama a esto la "limpieza". ¡Pobres imbéciles quienes hayan creído que la guerra imperialista conduciría a la llegada de la "democracia" en la región!.

No bajar la guardia

La derrota irakí es amarga para el movimiento de las masas árabes y, en particular, para los palestinos amenazados de una nueva expulsión de sus territorios.

El peligro es grande para el conjunto de las luchas antiimperialistas directamente confrontadas a los EEUU, más arrogantes que nunca. Cuba está particularmente en el punto de mira. No hay que bajar la guardia, sino al contrario redoblar el ardor en la preparación del próximo asalto y para, en lo inmediato, oponerse a cualquier embargo contra el Irak exangüe y exigir la retirada inmediata de las tropas imperialistas de la región del Golfo.

(Traducción: Alberto Nadal)



Sadam Husein sirve al "nuevo orden"

Las fuerzas americanas en Irak han dado su luz verde al régimen de Sadam Husein para la represión sangrienta de la rebelión del sur, apoyada por Teherán.

En efecto, el Ejército americano habría podido, sin ningún problema, cerrar herméticamente el camino hacia el sur a todos los refuerzos iraquíes provenientes del norte y el centro; incluso habría bastado con estipular esta prohibición de movimientos en las condiciones de alto el fuego, ante un régimen iraquí que, preocupado de nuevo casi exclusivamente por el aplastamiento de su pueblo, ha aceptado dócilmente todas las condiciones fijadas por Bush en Washington y Nueva York y por Schwarzkopf en Safwan. De la misma forma, habría bastado con indicar a Bagdad la prohibición de toda utilización de su espacio aéreo con fines militares, para impedir que los helicópteros del Ejército iraquí intervinieran contra la rebelión popular.

La decisión real de las fuerzas americanas ha sido exactamente la contraria. Han permitido a Sadam Husein desplazar sus fuerzas, sus tanques y sus helicópteros sobre el conjunto del territorio iraquí, incluso hacia Basora. Les han permitido, y continúan permitiéndole, aplastar el levantamiento popular, en el sur y en el centro, con un horrible baño de sangre. Las raras informaciones que se filtran a través del telón de acero nuevamente echado por los baasistas -con, también aquí, la complacencia de la coalición- dan cuenta de carnicerías con armas pesadas y de centenares de ejecuciones masivas de los insurgentes,... Nada sorprendente, en definitiva, viniendo de uno de los regímenes más sanguinarios del mundo.

Ante las protestas realizadas en los EEUU por los que habían creído en el mito de la cruzada democrática contra un "nuevo Hitler", Bush se ha visto obligado, el 13 de marzo, a "confesar alguna preocupación" (sic) sobre la utilización de helicópteros; pero algunos días antes el general Brandter, del Pentágono, declaró que los EEUU autorizaban incluso a Sadam Husein a utilizar aviones contra la rebelión, si conseguía repatriarlos de Irán, dado que no amenazaban a las tropas de la coalición (International Herald Tribune, 11 de marzo de 1991). La "preocupación" de Bush sobre los helicópteros, ínfima respecto a la que expresó el mismo día sobre la "inestabilidad" de Irak, había sido precedida por la advertencia a Irak sobre la utilización de armas químicas. Fiel al modelo "convencional" establecido por el Pentágono, el regimen iraquí se ha limitado a bombardear las zonas insurgentes con napalm...

Pero las fuerzas americanas van más allá de dejar a la dictadura baasista reprimir a su gusto la sublevación de la población. También le sirven de "escudo del desierto", en cuanto que disuaden directa e indirectamente a Irán de aumentar su ayuda a la rebelión. Según el análisis del International Herald Tribune del 6 de marzo de 1991: "Los EEUU, Arabia Saudí y otros países de la coalición constituyen una importante fuerza de disuasión contra todo intento iraní de ganar un punto de apoyo en Irak, en particular si Teherán violara la integridad territorial iraquí."

De la misma manera, Turquía, aliada de Washington en el norte de Irak, disuade enérgicamente a los kurdos de ir demasiado lejos en su combate contra Bagdad. El presidente turco Ozal ha amenazado más de una vez con intervenir en el Kurdistán iraquí si éste manifestara veleidades separatistas. Desde el comienzo de la ofensiva de la coalición, el Parlamento de Ankara ha votado poderes especiales de guerra, autorizando el envío del Ejército turco al norte de Irak, si fuera necesario. El límite fijado por Ozal a los kurdos de Irak no es otro que la autonomía que Bagdad les ha ya acordado, en teoría, desde hace 21 años y que Sadam Husein les ofrece hoy reactivar.

La oposición al derecho de los kurdos a constituir un Estado independiente parece la idea mejor compartida de la región. Los EEUU, Irán, Siria, Arabia Saudí, todos proclaman bien alto su acuerdo con "la integridad territorial de Irak". Sadam Husein sabe que, del lado de los kurdos, los peligros son limitados; sabe también que cualquiera que sea el avance de las fuerzas kurdas, no pueden imponerle más de lo que aceptó en 1970. Por otra parte, es consciente de que los kurdos, minoría nacional, no pueden ser aspirantes al poder central.

Por el contrario, el peligro en las regiones pobladas por árabes chiítas, mayoritarios en Irak, es mucho mayor, especialmente a causa de la intervención de Teherán en apoyo de los insurgentes. Por eso el tirano de Bagdad ha elegido, en una primera etapa, desguarnecer el frente norte de las tropas de élite, para aplastar la rebelión en el centro y en el sur. Para ello, se ha aprovechado del salvoconducto expedido por las fuerzas americanas.

En esta batalla por la supervivencia de la dictadura, Sadam se apoya en primer lugar en su guardia pretoriana, la Guardia Republicana, y en sus servicios policiales, que por otra parte son el objetivo de duras venganzas populares en todos los lugares donde se ha producido la sublevación. En segundo lugar, el déspota busca impedir la descomposición del resto de su Ejército. Con este fin, ha decretado una amnistía para los desertores y ha concedido primas mensuales al conjunto de sus tropas, en particular a los soldados de la Guardia que ya están disfrutan de condiciones muy privilegiadas (sueldo, equipamiento, ventajas sociales,...). La cohesión del resto del Ejército se mantiene, con un éxito limitado, por el propio terror baasista contra la población. Las familias de soldados son tomadas como rehenes, limitando las posibilidades de rebelión de todos aquellos cuyos padres viven en territorio bajo control baasista. La ejecución sistemática de los rebeldes culmina la disuasión de cualquier intento de rebelión.

Las perspectivas de la revuelta son también sombrías por el apoyo de hecho aportado por los EEUU al régimen de Bagdad. Lo cual ha hecho decir, con razón, a una personalidad de la oposición democrático-burguesa iraquí, en un artículo publicado en The Washington Post (13 de marzo de 1991): "Los EEUU, tras de la hoja de parra de la no ingerencia, esperan que Sadam masacre a los insurgentes, con la esperanza de que podrá ser derrocado más tarde por un oficial conveniente." Las masas árabes y kurdas que se rebelan contra la tiranía baasista no encuentran hoy ninguna solidaridad significativa por parte de las poblaciones de los demás países árabes, que incluso les son hostiles en algunos casos, por motivos reaccionarios, por espíritu confesional anti-chíita o chovinismo anti-kurdo. Esto confirma trágicamente lo que podía temerse sobre la graves ilusiones existentes entre las masas árabes, incluyendo fuerzas de izquierda, sobre el sentido real de las acciones del déspota iraquí.

Simétricamente, las almas caritativas que en Occidente apoyaron la cruzada democrática "anti-fascista" de los imperialistas se callan hoy con el pretexto de que Sadam ha encontrado a alguien más "fascista" que él: los "integristas" que amenazarían con hacerse con el poder en Bagdad.

Hoy como ayer, el apoyo real al pueblo de Irak exige luchar a la vez por la retirada inmediata de las tropas imperialistas; por el levantamiento de todos los embargos, sanciones, indemnizaciones de guerra impuestas al pueblo iraquí; por el apoyo a los pueblos árabes y kurdo de Irak en sus luchas contra la tiranía baasista; por el apoyo al pueblo kurdo en su lucha de emancipación nacional y por su derecho a la autodeterminación.

S.J. 4 de marzo de 1991

Debates de estrategia

Sergio Rodríguez

El texto que reproducimos a continuación sirvió de base al informe sobre América Latina presentado al XIII Congreso de la IVª Internacional. Por la importancia de los debates que hoy se producen entre la izquierda latinoamericana, nos ha parecido conveniente iniciar con él la publicación de algunos de los documentos debatidos en el citado Congreso.

1. Lo fundamental del proyecto de resolución sobre América Latina fue elaborado antes de que se produjeran tres situaciones políticas fundamentales: la caída del muro de Berlín y de una parte esencial de los regímenes burocráticos estalinistas de Europa del Este, la derrota del Frente Sandinista de Liberación Nacional en las elecciones de febrero de 1990 y el estallido de la guerra en el Medio Oriente. Estos tres elementos han tenido un peso trascendental en las discusiones sobre la necesidad de repensar una serie de aspectos de la estrategia revolucionaria. Nuestra corriente en América Latina no es ajena a esas discusiones. En tanto orgullosamente hemos participado -en especial en los últimos años- en las dinámicas de reorganización de la vanguardia revolucionaria y en tanto en varios países nuestras fuerzas juegan un papel activo en sectores claves del movimiento de masas, nos hemos visto involucrados en ese proceso.

Desde hace varios años hemos dejado de vernos como representantes de las "profecías luminosas" de Trotsky. Somos militantes revolucionarios que estamos tratando de construir organizaciones revolucionarias en nuestros países, que contamos con un progama que consideramos que se va enriqueciendo, día con día, a la luz del desarrollo de la lucha de clases y contra el imperialismo y en las discusiones y los intercambios con otras corrientes revolucionarias diferentes a nosotros. Ese ha sido nuestro método y pensamos que ése debe seguir siendo.

2. Si bien es verdad que las condiciones de miseria, explotación y opresión se mantienen, lo mismo que la incapacidad que ha mostrado la burguesía para consolidar sus proyectos políticos a largo plazo en una buena parte de nuestros países, es indudable que la correlación de fuerzas ha sufrido una modificación sustancial, en favor del imperialismo y de la burguesía asociada al mismo. El decenio perdido, del que nos habla la CEPAL, ha significado la implementación de una política económica que ha barrido con importantes conquistas sociales y económicas de nuestros pueblos. Esto ha traido como consecuencia una reestructuración global de las relaciones productivas. Esta reestructuración tiene una diferencia central, entre otras, con la que se llevó a cabo en las metrópolis imperialistas, ya que esta última se realizó, por lo menos en parte, con el "financiamiento" (saqueo, diríamos nosotros) del llamado Tercer Mundo (pago del servicio de la deuda externa, deterioro de los mecanismos del intercambio comercial, fuga de capitales, ganancias remitidas a los países metropolitanos, etc.).

Ahora el imperialismo norteamericano busca culminar su obra a través de la Iniciativa de las Américas. La idea de una franja de libre comercio, desde Canadá hasta la Tierra del Fuego, pretende consolidar los procesos de "liberalización" económica que se han implementado en nuestros países. Con esto se pretende aprovechar, aún más, la existencia de una mano de obra barata y de un ejército de reserva industrial masivo -que presionará contra los niveles salariales y las conquistas sociales de las clases obreras de Canadá y los Estados Unidos-, lo mismo que fijar los estándares de productividad del trabajo en función de las clases obreras de estos dos países, sin que esto repercuta en los niveles salariales de América Latina. Es decir, se busca infligir una derrota a la clase obrera de América desde el corazón mismo de la producción: las fábricas.

Si bien es verdad que este proyecto enfrenta un sin número de dificultades (en especial el estallido de la recesión



en los Estados Unidos), mal haríamos en banalizarlo. Este proyecto requiere de una modificación de la tradicional forma de organización sindical y de las relaciones de trabajo. Aquí no podemos suspirar -como lo hacen los nacionalistas o las corrientes dependentistas de la izquierda- por las viejas organizaciones sindicales. No hay que olvidar que a través de ellas se implementaron formas de control político sobre los trabajadores que permitieron la actual situación que vivimos.

La reestructuración productiva es ya una realidad incontestable. Cualquier política que pretenda responder a esa ofensiva debe partir de este hecho. Será en la nueva organización del trabajo donde tendremos que buscar las respuestas que conduzcan a enfrentar al proyecto de Bush una integración de los trabajadores. Por lo pronto el tipo de coordinación alcanzada por los trabajadores automotrices de México, Estados Unidos y Canadá pone de manifiesto los primeros síntomas de la respuesta. Al Acuerdo de Libre Comercio -que busca internacionalizar la producción- debemos oponerle (en un primer momento de una manera propagandística) un acuerdo de libre intregración sindical.

3. El otro aspecto de la beligerancia imperialista podemos ubicarlo en el terreno político. La redefinición estratégica de la hegemonía imperialista en función del fracaso de los regímenes estalinistas de Europa del Este, la actitud totalmente entreguista de parte de la burocracia gorbachoviana y la crisis de los viejos proyectos nacionalista-populistas burgueses, le han dado manos libres al imperialismo norteamericano para implementar una ofensiva política que busca cambiar a largo plazo la correlación de fuerzas en función de varios objetivos: la caída del régimen cubano; la conversión de los viejos proyectos políticos nacionalista-populistas en neo-conservadores en lo político y neo-liberales en lo económico; el aislamiento y el estrangulamiento de las organizaciones político-militares; la utilización de la deuda externa como disciplinador político; la utilización de la supuesta lucha contra el narcotráfico como pretexto para reinstaurar la vieja política de presencia física directa a través de nuevas bases militares que cuenten ahora con un supuesto consenso democrático; la implementación de una campaña profundamente reaccionaria sobre los derechos humanos que por el momento ha logrado generar cierta confusión; el favorecimiento de una supuesta "reforma del Estado" bajo el tema de la "transición a la democracia".

4. La ideología de la "transición a la democracia" se ha basado en varios aspectos. El primero de ellos es la transformación del "Estado propietario" en "Estado solidario". Este aspecto ha constituido la cobertura a la desnacionalización de la economía y a la implementación de una política de austeridad que busca atacar al salario indirecto en función de una reducción sustancial de los servicios sociales, al tiempo que pone en pie una política de caridad que busca jugar con el hambre del pueblo (Programa Nacional de Solidaridad en México, Programa de Compensación Social en Perú). El segundo aspecto es la reorganización de la política de masas de los diversos regímenes que busca limitar al máximo la presencia y el peso de las grandes organizaciones sociales. El tercero lo representa la llamada Doctrina de Seguridad Nacional, que busca detectar las diversas zonas de conflicto social para instrumentar una política de concesiones y, si esta no funciona, una de represión (el caso guatemalteco es revelador: de la política de aldeas setratégicas a la de tierra arrasada). El cuarto y último elemento se traduce en el intento de canalizar el descontento social hacia el terreno electoral e institucional, siempre con la amenaza de que si esto no da resultado el espectro de la dictadura militar puede concretarse de nuevo.

5. Es en el terreno social en el que la burguesía no ha podido implementar una modificación sustancial de la correlación de fuerzas. Si bien es verdad que en los últimos años hemos visto una actuación más discreta de las grandes organizaciones de masas, éstas siguen escapando al control directo y orgánico de los proyectos de "reforma del Estado" (desde luego, hay casos particulares: en México, por ejemplo, el gran ascenso de masas de 1988 no modificó directamente el dominio político del PRI sobre el movimiento obrero). Lo que sucede es que el ataque reestructurador ha sido de tal virulencia que las grandes

organizaciones de masas que han logrado escapar al control burgués no han podido formular una respuesta creíble y viable para el conjunto de la nación oprimida. Esto ha generado cierta paralización o, incluso, un debilitamiento (éste es el caso de llamados a huelgas generales en Colombia, Perú e, incluso, Brasil, llamados que no han encontrado las respuestas masivas de años anteriores). Sin embargo, lejos estamos de derrotas históricas de los trabajadores, como las vividas en el Cono Sur después de los diversos golpes militares.

Lo que sucede es que, desde el punto de vista de las clases dominantes y del imperialismo, las confrontaciones tienen cada vez más un carácter político y no un carácter estrictamente reivindicativo, como ha querido ser visto por las organizaciones de masas. El otro aspecto que ha jugado en contra de los explotados y oprimidos ha sido la dimensión de la crisis. Las diversas burguesías han aprovechado la crisis para "depurar" a los sectores de vanguardia de las luchas. Este es un fenómeno que comenzó en Bolivia y Perú, pero que ahora alcanza a la mayoría de nuestros países. Incluso Brasil -en las recientes luchas de la Ford y Volta Redonda- ha comenzado a vivir este proceso. La crisis económica, entonces, no sólo permitió una reestructuración productiva sino, también, su utilización por parte de la burguesía para echar de los sindicatos a sectores fundamentales de la vanguardia obrera y sindical con más de veinte años de experiencia.

De alguna manera, esto ha traído como consecuencia una cierta pérdida de peso de los sindicatos en la definición de los marcos políticos fundamentales de confrontación. Pero al mismo tiempo en el corazón mismo de las grandes urbes latinoamericanas, los trabajadores comienzan a responder a la reestructuración utilizando las nuevas estructuras de organización del trabajo.

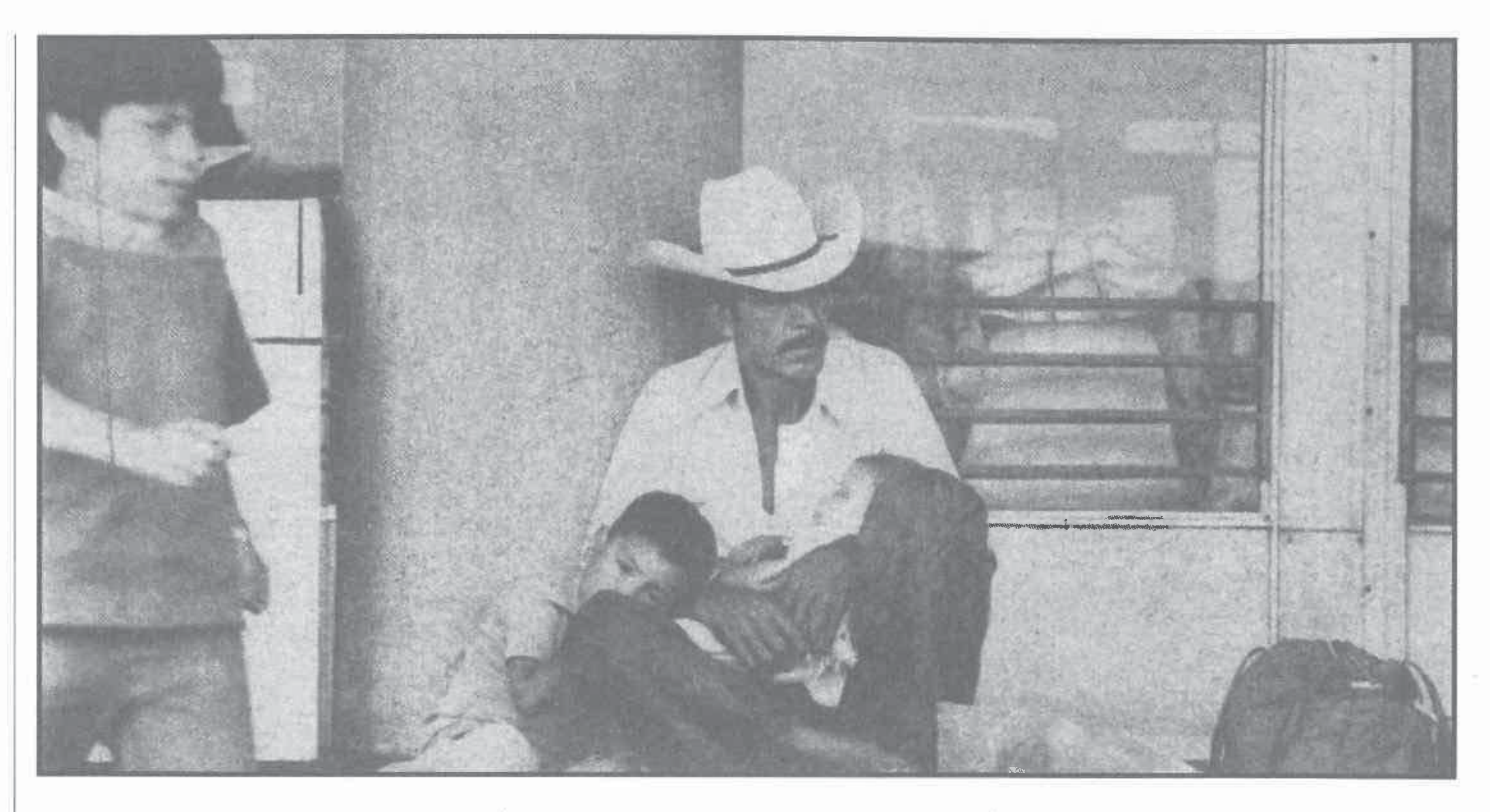
6. En el terreno de la izquierda la situación es mucho más compleja. La combinación de una serie de factores ha provocado una especie de orfandad política de la izquierda en general y de la izquierda revolucionaria en particular. Mientras que -como señalábamos en la resolución- hace algunos años la recomposición de la izquierda estaba marcada por el triunfo revolucionario de los sandinistas y por el surgimiento del Partido de los Trabajadores en Brasil, la recomposición que hoy vivimos está marcada, entre otros elementos, por la derrota electoral sandinista, el fardo que significa para una parte fundamental de la vanguardia la caída de los regímenes estalinistas y la actuación cada vez más impune del imperialismo. La combinación de estos y otros factores (en especial la dimensión de la crisis económica y sus efectos sociales) ha traído como consecuencia el cuestionamiento de la necesidad o, para ser más precisos, de la posibilidad de la revolución. Describamos rápidamente algunas de las expresiones más claras de este nuevo fenómeno.

a) La crisis de los partidos comunistas (PCs) de América Latina -dinámica mencionada en la resolución y ahora desarrollada en toda su dimensión-. Y su desarrollo ha alcanzado tal grado que los tres PCs que se planteaban como excepción hoy ya pueden ser ubicados en la misma categoría (si bien el PC Uruguayo mantiene una fuerza política y electoral muy significativa). Tanto en Chile como en Colombia, los PCs han vivido una serie de rupturas. Sin embargo, lejos estamos de los años en que esa crisis se expresaba en función del desarrollo de corrientes "handalistas" (independientemente de la sinceridad o de la falta de ella que le otorguemos a la autocrítica de Handal, es indudable que la misma refleja las presiones del ascenso revolucionario que se vivía en varios países). Ahora las rupturas se han dado hacia la socialdemocracia. Si bien es verdad que un grupo de PCs reivindica la autocrítica de Handal y mantiene una posición bastante crítica de la perestroika, en lo fundamental se trata de los PCs más débiles de América Latina.

b) La crisis de la visión estratégica del castrismo. Para la dirección cubana, el mundo estaba dividido en tres: el primer mundo, que representaba al imperialismo -en lo fundamental al imperialismo americano- y contra el cual había que organizar un combate sin cuartel en tanto responsable de la situación de miseria que han vivido nuestros pueblos; el segundo mundo, representado por lo que ellos llamaban campo socialista, sobre el cual podían tener muchas críticas pero al que siempre consideraron la retaguardia estratégica de la revolución (la revolución china, vietnamita o cubana resultarían imposibles de entender sin la existencia del PCUS); y el tercer mundo -el grueso de los países coloniales y semicoloniales-, que representaba la vanguardia de la revolución antiimperialista y en el que se definiría lo fundamental de la correlación de fuerzas.

El mundo, entonces, tenía una gran coherencia. Un movimiento democrático como el de Checoslovaquia en 1968 o el de Polonia en 1980 era visto como factor de debilitamiento de la retaguardia de la revolución y, por tanto, como elemento de avance del imperialimo. En cambio, la búsqueda de un frente de las burguesías nativas de los países del tercer mundo en contra -aparentemente- del imperialismo, en especial en aquellos países donde la revolución todavía estaba lejana, era fundamental.

Esta visión del mundo se rompió en mil pedazos y se mostró profundamente equivocada. La dirección castrista de-



seaba legítimamente el desarrollo de la revolución antiimperialista. Pero la forma en que diseñó su teoría la ha llevado a un callejón sin salida.

Y esto resalta todavía más si observamos cuál ha sido la evolución de los movimientos democráticos en Europa del Este. En conclusión, podríamos decir que la evolución de los acontecimientos en los países confirman a Fidel Castro en su visión sobre el verdadero significado de ese proceso. Por otra parte, esto permite que en Europa del Este los movimientos democráticos vean a Fidel como un congénere de Ceausescu. Pero lo peor es que ambos están equivocados.

Todo esto ha traído como consecuencia un impresionante aislamiento de la dirección castrista, al mismo tiempo que la agudización de la ofensiva imperialista contra el Estado Obrero cubano. Para la izquierda latinoamericana el problema es enorme. La defensa del Estado Obrero cubano es, hoy por hoy, la tarea prioritaria. Al mismo tiempo, es imposible permanecer impasible ante los aspectos burocráticos del régimen cubano, a riesgo de perder toda posibilidad de credibilidad en nuestros propios países. Lejos estamos de los años en que Cuba y Fidel eran ejemplos incontestables en América Latina. Para ilustrar mejor esta nueva situación digamos algo muy simple: hace sólo seis años la propuesta de Fidel sobre el no pago de la deuda externa polarizaba la atención de las fuerzas políticas latinoamericanas; ahora es la Iniciativa de las Américas de Bush la que ha logrado ese efecto.

c) La crisis del modelo de transición implementado por los sandinistas. La derrota electoral sandinista ha tenido un efecto desastroso sobre la vanguardia revolucionaria. La posibilidad de la construcción de una nueva sociedad con democracia sufrió un duro revés. Dos aspectos centrales se demostraron como limitados: el modelo económico a implementar y el tipo de democracia a construir. En el primer aspecto, la transición en Nicaragua estuvo marcada desde el inicio por la necesidad de romper la dependencia con el imperialismo. En un país tan pobre como Nicaragua, que no cuenta con una estructura industrial medianamente desarrollada (por eso es totalmente absurdo hablar de cuanto se nacionalizó de esta o aquella industria; de lo que hay que hablar es de cuánto representaban esas industrias en el Producto Nacional Bruto -si no hacemos eso, confundimos Nicaragua con Francia o Inglaterra y a la revolución permanente con la revolución simplemente anticapitalista-), los sandinistas pretendieron utilizar el sector agroexportador como sustituto del sector uno de la producción con miras a utilizar los beneficios para industrializar el país y para satisfacer las necesidades de consumo de las masas. Este modelo funcionó mientras no hubo guerra. Por eso el crecimiento de Nicaragua de 1979 a 1984 fue real. Una vez que estalló la guerra, todo el modelo entró en crisis. Lo fundamental del excedente económico fue utilizado para solventar los gastos de la guerra. En última instancia, en Nicaragua tenemos una demostración palpable de la necesidad de la extensión de la revolución. Sin esto y con el cambio en la correlación de fuerzas que se ha estado viviendo, cualquier modelo económico aplicado por los sandinistas hubiera estado condenado, tarde o temprano, al fracaso. En Nicaragua, pues, entró en crisis la visión de que es posible romper la dependencia en un solo país.

En lo que hace al segundo aspecto, el problema fundamental es que el sandinismo, ansioso de conseguir legitimación internacional, desmontó los elementos de poder popular (el consejo de Estado también desaparece en 1984) para privilegiar una democracia parlamentaria profundamente limitada. Esto no quiere decir que el ejemplo dado por los sandinistas de garantizar el sufragio universal y el pluripartidismo haya sido equivocado. Lo que sucedió es que no se construyó paralelamente un poder popular efectivo de representación directa de las organizaciones de masas. En su lugar se establecieron mecanismos de democracia plebiscitaria, tipo de democracia que simplemente permitía consultar a la población sin darle poder de decisión.

d) Las dificultades de la revolución salvadoreña. El desarrollo de la revolución salvadoreña, con diez años de duracción, ha significado toda una escuela de estrategia revolucionaria. La capacidad del FMLN para mantener y profundizar su enraizamiento en la conciencia nacional y antiimperialista de la población ha sido verdaderamente sorprendente. Sin embargo, la intervención norteamericana ha impedido un triumfo revolucionario. Esta situación se ha complicado todavía más en función de los últimos acontecimientos internacionales. Esta revolución está en contradicción con el establecimiento de un nuevo or-

den internacional hegemonizado por el imperialismo y promovido por Gorbachov. El FMLN se ha esforzado enormemente para poder mantener una estrategia revolucionaria al mismo tiempo que para adecuarla a la evolución de la correlación de fuerzas. La propuesta de desmilitarización en ese sentido responde plenamente a los sentimientos democráticos tanto de El Salvador como de los trabajadores a nivel internacional. Sin embargo, la revolución se ve cada vez más cercada. La derrota sandinista y el aislamiento cubano juegan a fondo contra esta revolución.

e) La incapacidad de la izquierda revolucionaria para encontrar los elementos de ruptura en los momentos de confrontación global entre las clases. Tanto en Colombia como en Chile como en México, el sentimiento democrático de la población fue canalizado por corrientes reformistas socialdemócratas (el Partido Socialista Chileno y el M19) o por corrientes nacionalistas burguesas (el cardenismo). En todos estos casos el fenómeno ha sido profundamente contradictorio. En Chile, las masas sintieron la derrota de Pinochet en el referéndum y la llegada de Aylwin como un triunfo. Sin embargo, no resultaba evidente que esos dos aspectos fueran forzosamente unidos. La caída de Pinochet fue un triunfo de las masas; la llegada de Aylwin fue una derrota de la izquierda revolucionaria. En Colombia, el inicio del fin del bipartidismo significa un triunfo de las masas; la hegemonía del M19 sobre ese proceso significa una derrota de la izquierda revolucionaria. En México, la crisis del aparato de dominación priísta sobre la población significó, sin lugar a dudas, un triunfo de los trabajadores del campo y la ciudad; la hegemonía del cardenismo sobre ese proceso significó una derrota de la izquierda revolucionaria, en especial del PRT. Estos tres procesos han fotalecido la idea de proyectos políticos gradualistas, pluriclasistas, que son un gran obstáculo para germinar un pensamiento revolucionario. En cambio, el oportunismo y el sectarismo ante estos fenómenos han permeado las primeras reacciones de buena parte de la izquierda.

f) Todo esto ha llevado a la izquierda latinoamericana a privilegiar la expresión política en el terreno institucional. Al pensar que la revolución o no es posible o, momentáneamente, no tiene oportunidad, se pretende privilegiar un desarrollo como fuerza de presión institucional, con la utópica idea de que eso va a influir para modificar el curso de la actuación del Estado burgués queriendo humanizar lo inhumano.

7) La necesidad de una alternativa. Evidentemente, el panorama que visualizamos no es nada sencillo. Sin embargo, una visión gradualista y posibilista por parte de la izquierda latinoamericana la puede llevar a un callejón sin salida. La idea de que la revolución antiimperialista ya no es posible y a lo único que podemos aspirar es al desarrollo de un capitalismo socialdemócrata no tiene absolutamente nada de realismo; en el fondo, es una idea irrealizable. ¿Capitalismo socialdemócrata en Haití, El Salvador, Nicaragua o, incluso en México, Brasil o Argentina? Efectivamente, como dijo Fidel Castro, "la revolución socialista no resuelve los problemas del subdesarrollo". Pero el capitalismo lleva más de 400 años creándolos. La respuesta a la aseveración de que la revolución no puede resolver los problemas del subdesarrollo la hacemos de la siguiente manera: es verdad que la revolución no resuelve en sí misma esos problemas, pero ¿acaso se pueden resolver sin la revolución? La revolución abre la vía para crear una sociedad más justa. El subdesarrollo es producto del saqueo imperialista y mientras éste siga existeiendo aquel no desaparecerá. ¿Acaso hay otras opciones para nuestros pueblos? Sin la revolución antiimperialista no existe la mínima posibilidad de salir del subdesarrollo y, sobre todo, de generar una verdadera soberanía nacional y de comenzar a crear un sistema más justo.

Para lograr lo anterior, es necesario enfrentar al imperialismo. Sabemos que la correlación de fuerzas no es la mejor; sabemos que los aparatos burocráticos han jugado un papel nefasto para asegurar el dominio imperialista. Pero sabemos también que la revolución antiimperialista ayuda a cambiar la correlación de fuerzas incluso en las mismas metrópolis. No podemos esperar nada del imperialismo. El modelo que está implementando aliado a las burguesías asociadas es el mejor en la lógica del capital. Los proyectos de las burguesías nacionalistas de los 30s o los 40s no tienen la mínima posibilidad de aplicación. Entonces, a los revolucionarios nos toca luchar por romper ese proceso, por elaborar los elementos que permitan esa ruptura.

Hace algunos años la izquierdaa latinoamericana poseía una estrategia revolucionaria que estaba al margen de lo institucional. Como hemos visto hoy, esa situación ha cambiado, sobre todo si tomamos en consideración que, a diferencia de lo que ha sucedido en Europa, hay algunas organizaciones de la izquierda revolucionaria que han conquistado un peso electoral significativo. Combinar la actuación política dentro de las instituciones con la lucha extraparlamentaria no ha sido nada fácil. Partir de una visión de acumulación de fuerzas sociales es la única posibilidad para comenzar a superar esa contradicción. Infligir derrotas a la burguesía en el terreno institucional se convierte entonces en un elemento importante para avanzar en la acumulación de fuerzas sociales. Mal



haríamos en oponernos a esta visión. Desde luego, la inserción en el terreno institucional trae como consecuencia una serie de vicios legalistas que a la larga se han convertido en taras para el movimiento revolucionario.

Por eso lo fundamental para nosotros es desarrollar una visión de construcción de un poder alternativo que poco a poco vaya creando las condiciones para avanzar hacia la ruptura. En América Latina le hemos llamado la construcción del Poder Popular. El Poder Popular significa luchar por conquistar la hegemonía dentro del mismo capitalismo. Se trata de crear una estructura de masas que, al margen de la legalidad o bien aprovechándola, va creando paulatinamente un poder alternativo que administra, en el mejor sentido de la palabra, la vida social. Este tipo de organización presenta los problemas reivindicativos de las masas, al mismo tiempo que reorganiza democráticamente la participación del pueblo y organiza la defensa del mismo contra el poder del capital. La política del poder popular puede alcanzar logros fundamentales en momentos en que estallan crisis de régimen. En esos momentos puede ser clave para encontrar los elementos rupturistas. Desde luego, no hay que confundir poder popular con una visión asistencialista, profundamente reaccionaria, que sirve más para legitimar el poder del Estado y una ideología supraclasista. Tampoco podemos confundirlo con una visión manipuladora que inhiba la autorganización de masas. Esto implica el abandono de una visión hegemonista sobre las organizaciones de masas (tentación siempre presente en la actuación de la izquierda latinoamericana en su conjunto). Si vemos a las organizaciones de masas como simples brazos del partido bajo el capitalismo, inevitablemente estaremos prefigurando la relación que existirá después de la toma del poder entre el partido y el Estado y entre el partido y las organizaciones de masas. En muchos sentidos, el tipo de estructuras de masas que se creen en la crisis revolucionaria determinará el tipo de democracia que se construirá posteriormente.

Por otro lado la implementación de la restructuración capitalista, por medio de la implementación de una política económica neoliberal, lo mismo que la necesaria lucha que tenemos que hacer en el terreno de la lucha por la democracia replantea de una manera muy clara la necesidad de diseñar una política de alianzas precisa. Tenemos que entrar a la disputa por dar una alternativa a la Nación oprimida. En ese terreno, las alianzas con fuerzas burguesas, pequeño burguesas, o socialdemócratas son inevitables. Tenemos que recorrer junto con los trabajadores este terreno. La delimitación de estas alianzas se ubica en función de la necesidad de preservar la autonomía de la organización revolucionaria y la lucha por contruir en los marcos mismos de las alianzas una expresión organizativa del movimiento de masas independiente.

Estos son sólo algunos de los elementos que hoy conforman los debates estratégicos de la izquierda latinoamericana. En la práctica, la revuelta indígena en Ecuador, con todo lo que significó de desafío a los discursos sobre el supuesto fin de la historia, nos demuestra esa impresionante vocación de lucha y de emancipación de nuestros pueblos (por cierto, eso nos debe llevar a coordinar una verdadera campaña internacional, tanto europea como latinoamericana, contra el festejo humillante de la conquista española que ahora se nos quiere hacer pasar como el "encuentro de dos mundos").

En la reunión de Sao Paulo la izquierda latinoamericana demostró su voluntad de enfrentar la situación que actualmente guarda la correlación de fuerzas con una visión crítica y autocrítica. En esa reunión se comenzó el proceso de elaboración de un nuevo pensamiento liberado de dogmatismos y fantasmas.

Si el primer encuentro estuvo marcado por la caída del muro de Berlín, el próximo encuentro en México deberá tener como preocupación central la política imperialista y en especial, la guerra del Golfo. Esta guerra es una continuación de la reestructuración productiva, si el imperialismo consigue cierto nivel de impunidad en su acción las consecuencias contra las masas latinoamericanas y en especial contra Cuba, El Salvador y Nicaragua serán terribles. Por eso hoy, la oposición a la guerra imperialista y al mismo tiempo la defensa de Cuba serán los temas que dividan las aguas en el movimiento de masas en América Latina. Estamos convencidos de que estos deberían ser los temas fundamentales y las conclusiones a nivel de tareas de esa próxima reunión.

La crisis ha sido dura, pero desde las selvas, montañas y calles de las monstruosas ciudades latinoamericanas se está forjando una reorganización teórica y práctica de los socialistas. Allí está nuestro lugar, allí es donde nos sentimos bien, formamos parte del pluralismo revolucionario. Desde allí continuaremos exigiendo lo posible, es decir, la revolución socialista, único mecanismo para que niños y jóvenes, obreros y campesinos, mujeres y pobladores dejen de vivir bajo la miseria y el hambre, única manera de refundar nuestras naciones de una manera autónoma, única menera, en síntesis, de -parafraseando el lema de campaña del PT brasileño- vencer el miedo a ser felices.

●

Albania

La onda expansiva

A partir de los acontecimientos del 13 de diciembre de 1990, el presidente Ramiz Alia se ha visto obligado a negociar con las recientemente creadas fuerzas de oposición. Desde entonces, se han seguido produciendo enfrentamientos e intentos de huida masiva del país. Sobre estos hechos y los intentos del Partido del Trabajo de Albania (PTA) de controlar el proceso, publicamos una entrevista con Edith Lhomel, autor de diversos artículos sobre Albania, realizada antes de las elecciones del 31 de marzo.

¿Cuál ha sido el detonador del descontento que se ha traducido en las salidas masivas del país, en julio y diciembre de 1990, y en los disturbios que han tenido lugar en las principales ciudades? ¿Las reformas económicas de Ramiz Alia son responsables de la agravación del nivel de vida de la población?.

La razón esencial del deterioro económico es el agotamiento total del aparato productivo. La calidad del cromo (de débil contenido en comparación a su temible competidor sudafricano), por ejemplo , ya no se consigue mejorar debido a la ausencia de ciertos productos; la producción de petróleo se ha frenado por falta de equipamiento: todo esto es el fruto del atraso tecnológico que mina a Albania y que es la primera razón de la crisis.

A continuación está el problema del paro, provocado por la enorme afluencia de jóvenes al mercado de trabajo , y que Ramiz Alia mismo presenta en sus discuros como un motivo de alarma.

En mi opinión, es precipitado hablar de una degradación reciente, debido a las reformas económicas; al contrario, la mayor autonomía concedida a la parcela privada, al pequeño terruño, y la posibilidad de llevar libremente productos a los mercados más bien ha tenido efectos inmediatamente beneficiosos en el terreno del aprovisionamiento. En el marco de las reformas los mercados libres estaban admitidos de hecho, sin haber sido explícitamente restaurados, desde el último plenario del PTA; si el campesino produce suficiente para mantenerse y saca un excedente, puede venderlo -eso es autorizar implícitamente un mercado privado-. Los testimonios de quienes emigraron masivamente en julio de 1990 (4.787 refugiados) ha permitido descubrir, si no la pobreza, el muy bajo nivel de sus condiciones de vida. Esta huida expresa sobre todo el hastío por su encierro; entran en juego también el impacto de los cambios producidos en los demás países del Este y las aspiraciones de conseguir un nivel de vida occidental.

¿Qué es de la oposición y particularmente del Fórum de estudiantes e intelectuales?

En Albania no han resurgido los antiguos partidos, que por otra parte eran pocos -el único que hubiera podido reaparecer es el de los monárquicos (el rey Lehka I, que está exilado en Africa del Sur, ha dicho que estaba satisfecho de los cambios, pero que seguía reservándose; también anunció que pediría un referéndum sobre un posible restablecimiento de la monarquía). A nivel de las fuerzas de oposición, por algunas aspectos de la situación actual, se puede comparar Albania con los países vecinos como Rumanía o Bulgaria .

Existe actualmente un movimiento estudiantil espontáneo, que al parecer no controla ni el partido ni tampoco las fuerzas que se constituyen actualmente. El Fórum de los intelectuales y de los estudiantes lucha principalmente en defensa de los derechos humanos. La juventud puede seguir encabezando el movimiento de protesta, a condición de no dejarse encuadrar directamente por los partidos políticos.

El Partido democrático podría presentarse como una especie de fuerza socialdemócrata. Ha sido capaz de reunir a miles de personas, y afirma poder

TEMA 83

Revolucionarios en el Este: una conversación con Jozef Pinior y Petr Uhl

[La situación en Europa del Este sigue caracterizada por un alto grado de malestar e inestabilidad social, pero también por una cierta consolidación de regímenes políticos, cuya naturaleza plantea problemas de interpretación bastante serios y, sobre todo, cuya actividad plantea problemas graves de orientación a la gente de izquierda.

Este TEMA se compone de dos trabajos realizados desde perspectivas diferentes. El primero es una entrevista con dos militantes de nuestra corriente, Jozef Pinior y Petr Uhl. El segundo es un texto del sociólogo norteamericano James Petras sobre el papel de las nuevas élites intelectuales en estas sociedades.

Inprecor: Desde hace un año, asistimos a profundas transformaciones, tanto en Checoslovaquia como en Polonia, que habían comenzado con luchas sociales. Hoy, sin embargo, la movilización social está ausente, al menos a esa escala. ¿Por qué?

Uhl: El nivel de las luchas era diferente en nuestros dos países. Trabajé mucho tiempo en el seno de Solidaridad polaco-checoeslovaca (SPCh) y constaté que había muchas más mujeres y hombres que se comprometían en esa batalla en Polonia que en Checoslovaquia. No hay que olvidar que en Polonia la lucha por la emancipación de los trabajadores y de la población contra la dictadura burocrática era un movimiento de masas que duró diez años. En Checoslovaquia, la protesta era llevada a cabo por un puñado de "disidentes", que sólo sobrepasaron el millar un año antes de la revolución. No intervenían en el terreno político o sindical, sino en primer lugar en el de los derechos humanos, la defensa de la paz, la cultura, la religión y la ecología. Timothy Garton Ash dijo que:"la revolución en Polonia ha durado diez años, en Hungría diez meses, en la RDA 10 semanas y en Checoeslovaquia durará diez días". Se equivocó: ¡en realidad, sólo duró siete días! La situación era pues diferente.

En Checoslovaquia, no había una vanguardia constituída, a diferencia de Polonia. El Forum Cívico (FC) se constituyó dos días después de las grandes manifestaciones de Praga, el 19 de noviembre de 1989, a partir de dos grandes corrientes: la de los disidentes (militantes de grupos independientes, sobre todo la Carta de los Derechos Humanos o por cuestiones cívicas) y de los clubs políticos que habían surgido a partir de 1987, pero que tenían muy poco peso; y el de los intelectuales y artistas que habían estado en la carcel (entre ellos Vaclav Havel) y que habían creado reagrupamienos independientes en las estructuras oficiales en las que trabajaban. El FC era pues sobre todo algo de los intelectuales; los obreros jugaban en él un papel secundario y marginal.

El FC se dirigió a continuación a toda la población y especialmente a los trabajadores, y, gracias a la predominancia del sentimiento entre la población de la necesidad de acabar con el sistema, pudo obtener un apoyo importante en la clase obrera (representantes de los comités de huelga -que se consideraban el núcleo de fundación de nuevos sindicatos- también tomaron su lugar en el FC) y hacer la unión. Pero el peso de la clase obrera en el FC y la defensa de sus intereses eran nulos; con el tiempo, incluso disminuyó; para quedar reducido a nada en la actualidad.

Hay ahora una SPCh renovada, con gente nueva, activa en las regiones fronterizas, que puede ser visto como un progreso.

El sentimiento antipolaco, tradicional en Checoslovaquia, se ha agravado, debido a la desigualdad económica, pues Polonia ha liberalizado totalmente los precios: todo es dos veces más caro en Polonia que en Checoslovaquia, lo que es una invitación al contrabando. Y se inducen reflejos nacionalistas de temor.

Pinior: ¿No crees que la los procesos de emancipación en Europa del Este, el movimiento tradicional de la revolución política antiburocrática, ha encontrado , en diferentes momentos y en los diferentes países, nuevos y desconocidos problemas?. En Polonia, debe afrontar los nuevos mecanismos mercantiles de explotación y de dominación. ¿No crees que este movimiento no tiene recetas para resolver estos nuevos problemas? ¿No es una de las razones de esta frustración, de esta desorientación, de que esta emancipación no tenga ya hoy el apoyo masivo que tenía en Checoslovaquia, hace un año, en Polonia hace diez años?

Uhl: Estamos confrontados al hecho de que los objetivos que nos planteábamos, no los hemos alcanzado aún: esa revolución antiburocrática no ha sido acabada. Hemos liquidado ciertamente las viejas mafias, pero nuevas mafias les han sustituído; nuestra lucha antiburocrática se hace poco a poco anticapitalista y no estamos aún acostumbrados a este cambio.

Pinior: Observando la situación en Checoslovaquia desde Polonia, tengo la

impresión de que nos enfrentamos a una división en ese movimiento antiburocrático, el Foro Cívico; una parte de la dirección está modificando el programa original, que no era un programa capitalista, sino más bien una tentativa de ligar los derechos humanos, la alternativa ecológica y antimilitarista, de ligar la justicia social y la libertad; y dar una respuesta nueva a los problemas del mundo actual. No era sin duda la búsqueda de una "tercera vía", sería demasiado fuerte formularlo así.

Uhl: No creo que esa fórmula sea demasiado fuerte.

Pinior: ... Y ahora esto se acaba. La gente que comienza a dar el tono en el seno del Foro Cívico se parece demasiado a lo que conocemos en Polonia: Balcerowicz, el programa del Fondo Monetario Internacional(FMI), etc.

Uhl: Desde el comienzo, el FC, que era la expresión del movimiento cívico (de ahí su nombre), no se reclamaba de una única ideología y nunca había necesitado palabras como "socialismo", "capitalismo" o "tercera vía". El programa sobre la base del cual, los diputados del FC en el seno de la Asamblea Nacional, habíamos sido elegidos, era claramente pluralista tanto desde un punto de vista político como económico. Se pronunciaba por el pluralismo de las formas de propiedad de los medios de producción. Ahora por primera vez se trata de hacer del FC, movimento libre y pluralista, un partido político con una línea liberal o liberal-conservadora. Cuando se le planteó a Klaus la pregunta de si era liberal o conservador, ¡respondió que conservador!. También se plantea rechazar cualquier aspecto social o social-ecológico de la reforma. En tal situación, una parte de los que seguimos aún en el FC -porque mucha gente lo ha abandonado ya decepcionada- y que no estamos de acuerdo con estos dos cambios , vamos a proponer a quienes quieran estos cambios que creen su propio partido, que podrían llamar por ejemplo el Partido Liberal de la Gran Democracia. Pero es evidente que esto significa la desagregación, la caída y el fin del FC. Además, contrariamente a Walesa, Klaus no es populista, por ahora.

Inprecor: El proyecto de Klaus está claro, todo el mundo sabe lo que quiere. Pero quienes se oponen a él -tengo esa impresión- no tienen proyecto. Quieren mantener al FC, cuando el propio nacimiento de la corriente de Klaus muestra que esta forma es ya insuficiente. ¿Es posible conservar el FC en su forma original o bien, por el contrario, el propio desarrollo político de ese movimiento y la toma de conciencia en su seno de las divergencias de intereses ponen en cuestión su unidad? Lo que hacía la unidad del FC era la lucha contra la burocracia, y hoy ya no es esta batalla la que está al orden del día.

Uhl: En su creación, el FC defendía la posibilidad de organizar la vida política no sobre la base de los partidos, a la occidental, como en las democracias burguesas, sino sobre la de un movimiento cívico en el que diferentes reagrupamientos pudieran crearse sobre tal o cual problema, con pluralidad de opiniones. Esto debería permitir hacer participar a simples ciudanos en los debates políticos, en la toma de decisiones, etc. y enriquecer progresivamente la democracia parlamentaria con elementos de la democracia directa. Esta concepción puede parecerse a experiencias hechas en la Unión soviética entre 1917 y 1919, así como en Checoeslovaquia tras la Segunda Guerra mundial o en polonia en los años 80.

Pinior: Pienso que hay un problema más general, más profundo: hoy, en Europa del Este -pienso ante todo en Polonia, en Checoslovaquia está aún por venir- estamos confrontados a nuevos métodos de explotación y de dominación fundados en el mercado y no en la posición política de la burocracia. Muy frecuentemente esta burocracia, que hasta ahora dominaba fundándose en métodos políticos y represivos, intenta actualmente perpetuar su posición basándose en el mercado. Es una nueva situación. Quizá las tentativas de todos quienes se definían como una alternativa a los movimientos políticos de derecha, como movimientos cívicos, alternativos clásicos, son hoy insuficientes. La fuerza de choque ideológico y de propaganda que acompaña a estos nuevos métodos de mercado es tan fuerte que la respuesta tradicional que aportábamos bajo la forma de movimientos cívicos o alternativos es demasiado débil y abocada a la marginación.

Uhl: Si es demasiado débil y marginada en Polonia, entonces en Checoslovaquia será diez o cien veces peor, pues entre nosotros el número de quienes han tomado parte en el movimiento cívico es cien o mil veces inferior a Polonia. Vemos una única solución, la movilización de quienes están contra Havel y que, en Checoeslovaquia, no participaron nunca en las luchas antiburocráticas, el 99% de la clase obrera. No tiene experiencia de lucha antiburocrática en los sindicatos independientes, vivía en una situación material más bien correcta y sufría limitaciones de los derechos humanos porque no podía viajar, estaba limitada en el terreno de la cultura, de la religión y ha constatado, hace un año, que el país estaba devastado en el terreno ecológico y que hay una crisis económica amenazadora, causada por los 40 años de gestión burocrática de la economía. Es un impulso suficiente para a la vez ser antiburocrático y no pedir la vuelta del estalinismo y a la vez anticapitalista, combatiendo por la justicia social, la función correcta de los sindicatos y sobre todo su propia participación en las decisiones en la empresa, es decir la autogestión económica; esta es una cuestión a la que es difícil de responder hoy. Las viejas tradiciones obreras en Checoslovaquia y las de la democracia burguesa, son sin embargo positivas. Vosotros en Polonia podeis seguir contando con los diez millones de obreros que estaban en Solidaridad y las decenas de miles que militaban cotidianamente, que hacían los panfletos, que organizaban y eso durante largos meses y largos años. Tenían 20 o 30 años entonces y hoy tienen diez más. Nosotros, podemos discutir con los ancianos, sobre como eran las luchas anticapitalistas justo antes de la Segunda Guerra Mundial y sobre las luchas antinazis durante la guerra. Es una gran diferencia.

Inprecor: Los dos sois representantes conocidos de la tradición de izquierdas. Ambos, en uno o otro momento, habéis formado parte de la dirección de la oposición. Jozef en el seno de Solidaridad y Petr en el seno de la Carta 77 y del VONS. Jozef se ha encontrado en un momento dado fuera de Solidaridad. Petr, tu eres hoy atacado por algunos de los que estaban en tu mismo movimiento...

Uhl: Quien discute más vigorosamente la presencia de la izquierda en el Foro Cívico, Vaclav Klaus, no es un viejo militante; llegó 14 días antes del fin del antiguo régimen, y de esos 14 días yo pasé 7 en prisión: así que ¡no es mi camarada!. Está apoyado por gente que nunca he conocido. Vine recientemente al consejo del FC para defender mi posición y la del reagrupamiento al que pertenezco, la Alternativa de Izquierdas; las dos terceras partes de la gente que estaba allí me era totalmente desconocida y fueron ellos quienes votaron a fa-

vor de excluirnos; quienes me conocían votaron contra.

Polonia tiene un año de ventaja sobre nosotros en la liberalización de los precios, en la reforma de la economía, etc. En la situación polaca podría sin duda ser diputado a la Dieta, pero no podría estar en la estructura política de una fuerza como Solidaridad o el Foro Cívico si tuvieran la misma política explícita; pero el FC no tiene tal política explícita. Es por ello que Jozef ya no está en esas estructuras y yo aún sí.

Pinior: La situación es muy diferente entre nuestros dos países, es la propia evidencia. ¿Cómo se presenta hoy la situación del movimiento obrero en Checoslovaquia? Porque estamos de acuerdo en que es el movimiento obrero el que decidirá el futuro. Sabemos como se presenta hoy esto en Polonia. Personalmente, cuento sobre todo con los nuevos movimientos venidos de abajo, que surgen en el seno mismo de Solidaridad, en las empresas , y que van a buscar una alternativa en el terreno económico de Balcerowicz, a la vez que organizan a los obreros para luchar contra fenómenos como el chovinismo, el antisemitismo o el racismo. Tales estructuras existen ya y espero que se desarrollen. Pero ¿cuál es la situación en Checoslovaquia? ¿Está totalmente dominado el movimiento sindical por el antiguo aparato estalinista? ¿Cómo se han modificado, si lo han hecho, esas estructuras? ¿Son dinámicas y se puede contar con ellas para el futuro?

Uhl: Se puede decir que, en el terreno sindical, el cambio es total. No se ni si jurídicamente los antiguos sindicatos existen y si llevan aún las últimas batallas ante los tribunales sobre la propiedad sindical. Las personas que se han hecho con las funciones en los nuevos sindicatos son actores de las jornadas de noviembre de 1989. Son ellos quienes habían organizado la amenaza de huelga general y los comités de huelga para preparar los nuevos sindicatos. Si había en el viejo "Movimiento Revolucionario de los Sindicatos" unas 16 o 18 uniones de rama, hoy hay aproximadamente 80, independientes las unas de las otras y coordinadas por un centro que felizmente es bastante fuerte. Además la mayor parte de esas uniones están aún federadas -una en los países checos, la otra en Eslovaquia, con una cierta coordinación; otras son unificadas, checoeslovacas. No hay pluralismo sindical, los trabajadores no lo han querido. Esto quiere decir que, por ejemplo, entre nosotros hay una Unión de Periodistas de los grandes medios de comunicación (radio, televisión, agencia de prensa nacional -la CTK) y como hay algunos obreros de la imprenta de la CTK, son miembros de la Unión de los Obreros de las Artes Gráficas. Pero no hay otras uniones más a la izquierda o más a la derecha. En la metalurgia, por el contrario, hay una sola federación de los metalúrgicos. Por supuesto, en el aparato de los sindicatos hay también viejos burócratas, pero no tienen una influencia decisiva. Los sindicatos ya han protestado contra ciertas nuevas leyes. Se expresan en un periódico sindical (Prace, que no les pertenece; era antes propiedad de los antiguos sindicatos). Hacen campañas, como, por ejemplo, recientemente a propósito del proyecto de ley sobre el derecho de huelga, uno de cuyos párrafos prohibía la huelga llamada política. En esta ocasión, se dirigieron al primer ministro, Marian Kalfa, diciéndole: "¿Cómo un gobierno, salido de una huelga política, puede negar el derecho de los trabajadores a una huelga política?". Esta ley no ha sido aún aprobada, está en discusión y todo el debate, en el seno del Parlamento, pasa a través de los grupos políticos. Claro, el Partido Comunista Checoeslovaco (que ha recogido 13% de los votos), está ahora a favor de los derechos sindicales al 100%. Pero las cinco otras fuerzas de la Asamblea -el FC, el Público contra la Violencia, el Movimiento Demócratacristiano, los regionalistas moravos y los nacionalistas eslovacos- están divididos; una parte de ellos votan a favor y otra en contra. En el seno del FC algunos dicen "son argumentos bolcheviques y hay que terminar con la situación en la que durante 40 años, los sindicatos influenciaban de forma negativa la producción". No es cierto, porque no había verdaderos sindicatos en el sistema burocrático, era una comedia.

Pinior: Has dicho que la revolución antiburocrática no ha sido llevada hasta su conclusión. ¿Qué entiendes por eso?

Uhl: El proceso checo no ha ido tan lejos como el polaco, donde los responsables políticos del antiguo régimen se organizan en el marco del mercado. Existe entre nosotros tendencias de ese tipo a través de la creación de sociedades anónimas, de cooperativas, pero es aún algo marginal. Pero a nivel intermedio, sobre todo en la producción, siguen siendo los antiguos funcionarios, los directores de fábrica, los adjuntos, los jefes de los sectores, etc. quienes siguen ahí. Se plantea un verdadero problema de competencias, de formación, de cuadros; la gente está descontenta. Pero esto comienza a cambiar: las elecciones van a cambiar toda la estructura en los escalones inferiores, en los barrios y en las ciudades. El sistema de gestión impuesto por el Estado será reemplazado por un sistema de una autogestión territorial y ciertos funcionarios perderán su poder. En las ciudades que tienen entre 10.000 y 20.000 habitantes sigue habiendo mafias: el fiscal, algunos agentes de la policía secreta, el presidente del Tribunal, directores de fábricas, de una cooperativa local, el alcalde, incluso si tienen más de 60 años, pues era una verdadera gerontocracia aquí, han guardado sus posiciones o han descendido un escalón pero manteniendo sus redes; es un poder paralelo. La gente lo sabe y dice: "Un año después de la revolución, eso sigue existiendo".

Inprecor: Hay elecciones territoriales en Checoslovaquia. En Polonia, esas elecciones ya han pasado; las nuevas estructuras de autogestión territorial se han visto por un lado muy limitadas por la nueva estructura estatal, pero incluso sin esa limitación, se han opuesto muy duramente a la población...

Pinior: No podía ser de otra forma, pues, en mi opinión, la revolución antiburocrática no puede hacerse en el marco de este paso hacia los nuevos mecanismos mercantiles de dominación y explotación. Está claro que en el contexto de apertura al mercado mundial, no puede haber revolución antiburocrática pues la burocracia ex-estalinista está bien colocada en esta situación y puede sacar provecho de estos nuevos mecanismos. En la medida en que esta estructura burocrática no ha sido tocada, la gente que ha entrado en esos consejos locales funciona en ese viejo marco. Y consiguientemente, es más bien la estructura la que cambia a la gente y no a la inversa. De ahí, que esos nuevos consejos se comporten de la antigua manera: son ineficaces, y sobre todo no son democráticamente controlados por abajo.

(traducción): Alberto Nadal



James Petras

La traición de los intelectuales

La responsabilidad de que la lucha popular haya desviado su rumbo y haya pasado de ser una revolución democrática a convertirse en una restauración conservadora, recae en gran medida en los intelectuales. En mayor medida que cualquier otra clase y gozando de mayor influencia política que en ningún otro período, fueron los intelectuales de Europa del Este quienes tomaron el gobierno, diagramaron la estructura política e impusieron las pautas de acción que constituyeron una burla a los reclamos democráticos, sociales, económicos y políticos de la mayoría antiestalinista. Bien escondidos en mansiones de ejecutivos, en sedes centrales partidarias, en torres de control de los medios de los medios de comunicación y en ministerios gubernamentales, se consultan entre sí, producen las noticias y conciertan directamente los grandes negociados con las multinacionales. A la par que aumentan sus lazos con los nuevos ricos, anuncian los planes de austeridad selectivos que imponen una reducción en los salarios, pero aumentan las ganancias, austeridad que paga intereses a los banqueros occidentales y baja los salarios en Polonia muy por debajo de los de muchos países en vías de desarrollo del Tercer Mundo. Los intelectuales que en un principio defendieron a los sindicatos de abusos burocráticos, acusan ahora a los mismos trabajadores de demagogia si insisten en mantener su estabilidad laboral y beneficios sociales.

La manipulación de los símbolos democráticos

La traición de los intelectuales que se transformaron en funcionarios se comprende mejor a través del análisis del uso que realizaron de los símbolos democráticos con el objeto de socavar la esencia de la democracia. Al mencionar símbolos democráticos, me refiero a aquellos valores que en la conciencia del pueblo estaban ligados a la revolución popular. En el proceso de subvertir las metas del movimiento popular, los intelectuales corrompieron el lenguaje del movimiento. Las características más importantes de los nuevos dirigentes intelectuales son su arrogancia y su astucia. Arrogancia por tomarse el derecho de hacer "experiencias" con el pueblo: de exponerlos a "shocks" (dicho con todas las letras: infligirles un dolor tal que les anule todo sentimiento) sin ningún sentido de responsabilidad o noción de las consecuencias que ello podría acarrear. Cualquier persona que se detenga a reflexionar sobre sus efectos, se dará cuenta de que esta idea de la élite de arrogarse el derecho de experimentar -condenada durante la segunda guerra mundial- acarrea serias y crónicas consecuencias para la gente que las soporta, como cualquier observador del Tercer Mundo puede atestiguar.

La descripción que hace Adorno de la personalidad autoritaria les cuadra perfectamente a los dirigentes intelectuales: sumisos ante sus superiores (el FMI, los intelectuales occidentales, los banqueros) y totalmente opresores con aquellos que están debajo (la clase obrera). Su arrogancia va acompañada por la astucia. La lucha que anteriormente libraron contra el estalinismo está poblada de contundentes declaraciones a favor de la solidaridad de clase, igualdad social y claras denuncias en contra de cualquier tipo de privilegios, de opresión por parte del Estado o de dominación extranjera. Los vicios del ayer se han convertido en las virtudes del hoy y siempre repiten la misma explicación: el "contexto" es diferente.

Este deliberado ocultamiento de la subyacente continuidad de la injusticia es lo que yo llamo la astucia política de la dirigencia intelectual. Actualmente, con el pretexto de "estabilizar la democracia", los intelectuales proclaman la necesidad de que los sindicatos se subordinen al Estado mientras que la sociedad civil está siendo totalmente penetrada por el nuevo aparato. Esta retórica engañosa y su cobertura favorable son consignadas -en forma no crítica- no sólo por los medios de comunicación occidentales (a los cuales, después de todo, les interesa hacerlo) sino también por algunos periódicos de izquierda de Europa y Estados Unidos.

En lugar del malévolo sarcasmo con que los otrora intelectuales actualmente convertidos en funcionarios se referían a los métodos que empleaba el estalinismo para justificar el control estatal sobre los sindicatos (la dictadura ejercida sobre el proletariado), prefieren ahora las melosas frases respecto de los derechos y deberes de los ciudadanos (la democracia para el pueblo se convierte en democracia para oprimir al pueblo).

Bajo la máscara de la solidaridad, los nuevos regímenes están abocados a un programa político tendente a fragmentar y atomizar a la clase trabajadora. Salarios y sueldos están fijados desde arriba en los llamados "pactos sociales" y luego se imponen a los de abajo. Se incita a los trabajadores a competir entre sí para lograr un mayor nivel de productividad y a aceptar en forma pasiva despidos masivos por parte de los directivos como hechos necesarios para que exista disciplina laboral, mayor eficiencia y, en general, para hacer que el mercado prospere.

Los partidos electorales fagocitan a los sindicatos y movimientos, fragmentándolos y reduciendo su eficiencia como vehículos efectivos para la acción de clase en cuestiones cotidianas.

En algunos casos, la declinación de los sindicatos opositores ligados a los intelectuales es algo realmente impresionante. Los trabajadores, percibiendo la evidente manipulación de las organizaciones, recurren a cualquier cosa (huelgas ilegales) o se alejan de la actividad política. Incluso, aunque las primeras elecciones se desarrollaron bajo el liderazgo de los partidos pro-capitalistas, parecen haber generado más entusiasmo en los medios occidentales que entre el pueblo, especialmente en Hungría y Polonia; en este último país, significativamente, más del 55% de los empadronados se abstuvo de votar en las primeras elecciones municipales bajo el régimen de Solidaridad.

Los límites de la libertad

El uso y abuso del concepto de libertad ha sido singularmente el arma más importante en el engaño ejercido por los intelectuales sobre los pueblos de Europa del Este. Aprovechando astutamente las zonas más recónditas y profundas de la conciencia popular -la fuerte hostilidad a la represión impuesta por el Estado policial burocrático a la expresión pública de los problemas cotidianos, como también a los usos y tradiciones de la época pre-comunista- los intelectuales lograron sacar a los comunistas del poder. Desde un principio, los intelectuales les combinaron una crítica sumamente clara y específica respecto de las estructuras represivas del estalinismo con un concepto general y abstacto de su concepción "positiva" de la liber-



James Petras

tad. Si bien los intelectuales fueron inmensamente populares en la época en que lucharon como disidentes en contra del estalinismo, su popularidad fue disminuyendo cuando comenzaron a definir -en su accionar concreto- el significado de libertad. La libertad de prensa se traduce en una preponderancia -cuasi monopólica- de las nueva élites neo-liberales, incluyendo publicaciones controladas por los magnates propietarios de los medios de comunicación occidentales (en sus émulos locales); la libertad de huelga fue limitada por una masiva cantidad de funcionarios políticos y del régimen y por estridentes campañas en los medios de comunicación denunciando las huelgas como desestabilizadoras de la democracia, con veladas (y reales) amenazas de despidos. En un sentido concreto, la libertad tomó el significado restringido a una clase que tiene en Occidente: la libertad de los empleadores para despedir obreros, el poder de burócratas anónimos para cerrar fábricas y desalojar inquilinos y de que ministros de Economía redistribuyan la explotación de los recursos naturales con el objeto de lograr beneficios privados sin tener noción alguna de las necesidades sociales o ecológicas. En una palabra, bajo la máscara de libertad, los intelectuales han tomado un rumbo de acción cuyo objetivo es el de destruir la red de Seguridad Social y aumentar la inseguridad de la clase trabajadora. La libertad es el azote del mercado (eufemísticamente descrito como la "disciplina de mercado"); un orwellianismo sumamente claro.

La fachada democrática

El de democracia es uno de los conceptos más venerados y del cual más se ha abusado dentro del repertorio retórico de los intelectuales del Este: el respeto por "el individuo" fue transformado en engrandecimiento individual (de unos pocos) y en pobreza del pueblo. En un grado sin precedentes en años recientes -excepto quizás por el robo masivo de las entidades de ahorro y préstamo en los Estados Unidos- la democracia se ha convertido en una fachada que sirve para encubrir el robo indiscriminado de los recursos públicos, empresas y tierras por parte del capital privado. Los empresarios neo-liberales y pro-occidentales compiten con ex-funcionarios comunistas por la apropiación de bienes producidos en forma colectiva en las grandes campañas de privatización. La sutil distinción entre lo público y lo privado, al que los ideólogos post-marxistas elegantemente postularon como el sine qua non de la democracia, se ha convertido, en su manifestación práctica, en el medio para legitimar la apropiación de bienes que realizan los ambiciosos jóvenes profesionales que van subiendo en la escala social. La pieza central del nuevo sistema electoral es la privatización: la igualación de "libres mercados" (capitalismo) con "democracia" significa que los empresarios tengan poder sobre el resto de la ciudadanía al ir adquiriendo el control de los recursos que anteriormente estaban en manos del Estado.

Liberarse del estalinismo significa libertad para el capital: las propuestas mal organizadas, el escepticismo y el comportamiento antisocial, reflejan la desorientación de todas aquellas fuerzas sociales que se encontraron el intervalo entre el fin del estalinimo y la ascensión de los nuevos dirigentes. Estas eran las fuerzas políticas que lucharon por una democracia que jamás se dio. El aspecto "positivo" de la separación entre "lo público" y "lo privado" ha sido el resurgimiento del poder privado de una clase para su propio beneficio sobre el resto de la población. Lejos de ser un paso hacia "la liberación de la sociedad civil", la ha llevado hacia su polarización; la sociedad civil vuelve al concepto clásico de estar identificada con las esferas del capital. La unión forzada (mecánica) entre la sociedad y el Estado ha sido disuelta -no en pos de un aparato estatal reducido y el libre accionar de pares en la sociedad civil- y sus relaciones fueron reconstruídas como dos estructuras piramidales iguales coordinadas en la cima a través de órdenes de los ideólogos del mercado. Una nueva dictadura económica liberal ha nacido; las autoridades del Estado centralizado fijan los sistemas de precios, de ingresos, de propiedad y de salarios. El mercado, lejos de ser necesario para la democracia, sirve para ahondar la división entre la élite intelectual y la mayoría de los asalariados, rebajando los valores de la democracia al posibilitar una larga cadena de beneficios privados, lícitos e ilícitos.

Los intelectuales y la independencia nacional

Bajo la máscara de la independencia nacional, la "intelligentsia" ha estado ofreciendo, a precios regalados, sectores enteros de la economía, recursos nacionales, infraestructura, tierras, finanzas y mercados.

El grado de intromisión extranjera en las decisiones económicas de Europa del Este es ya enorme, incluso juzgándolo con las normas del Tercer Mundo. Los que desde el FMI y el Banco Mundial definen las políticas económicas, han fijado en gran medida las pautas de la política salarial y fiscal, comercial, inversora y presupuestaria de Polonia, Hungría y Yugoslavia. En Polonia los expertos extranjeros han intervenido sobre los programas regresivos de estabilización social. Los consultores extranjeros han intervenido en gran medida en la diagramación de programas de gobierno que benefician ampliamente a la inversión extranjera y que van en desmedro de los salarios de los trabajadores, cada vez más miserables. La facilidad con que los intelectuales pasaron de un violento fanatismo anti-soviético a una servil dependencia pro-occidental, revela una afinidad estructural: el papel esencial de los intelectuales del Este como "intermediarios" para la occidentalización. Sin embargo, en el fondo, es evidente que no es una versión de la sociedad consumista de Alemania occidental lo que está surgiendo del proceso de occidentalización, sino una mezcla entre un país del Tercer Mundo y una antigua versión de la Europa del Sur: una reserva con mano de obra barata, donde se pueden tirar los desechos producidos por industrias ecológicamente perjudiciales y un lugar turístico barato.

Por medio del engaño y arrogándose las prerrogativas del poder, los intelectuales del Este han vaciado al discurso democrático del significado por el cual comúnmente se lo reconoce. Términos tales como democracia, libertad, independencia nacional, solidaridad social y estabilización han adquirido un significado totalmente contrario a los que intentara lograr el pueblo: en estos momentos una élite intelectual detenta el poder sobre el pueblo, la clase trabajadora es inducida en forma creciente a actuar "cada cual para sí", la falta de seguridad acecha los lugares de trabajo, mientras que los ejecutivos, empresarios y estafadores actúan con impunidad liquidando el patrimonio nacional.

Lenguaje y mixtificación

Como Orwell señaló en su magistral ensayo "La Política y el idioma inglés", crear eufemismos es la labor que desarrollan los intelectuales con el fin de tornar lo doloroso en indoloro. En ningún lado se hace más evidente el idioma como instrumento de engaño que en el



James Petras

vulgar cliché con que se describe el accionar de los intelectuales neo-liberales del Este como la de "reformistas". Las políticas de regresión socioeconómica en Europa del Este han podido ser llevadas a cabo en gran medida gracias a la manipulación del lenguaje que han hecho los políticos.

Tanto en su papel de gobernantes como de propagandistas, los mienbros de la "intelligentsia" de Europa del Este cumplieron una función muy importante a través de la manipulación de los símbolos políticos para llevar a un pueblo descontento en dirección contraria a sus verdaderos intereses. Los medios de comunicación occidentales y sus seguidores en el campo intelectual han apoyado y estimulado esta charada política repitiendo constantemente los mitos difundidos por los medios de propaganda del Este. La distorsión del lenguaje político fue la herramienta crucial que usó la élite intelectual para manipular al pueblo. Eufemismos y dobles sentidos se convirtieron en moneda corriente en el curso del desmantelamiento del poder estalinista y la instauración de la nueva estructura elitista. Para la nueva élite intelectual de Europa del Este, lo que en un momento fue verdad ahora no lo es, ya que la idea de liberación universal les permitió poner en práctica métodos de dominación, explotación y austeridad orientados hacia determinadas clases.

El neo-reformismo

Posiblemente la manifestación más cruda de esto ha sido el uso de la palabra "reformista". En un principio aquellos que usaban este término daban a entender que estaban tratando de posibilitar una mayor participación popular, suprimiendo los privilegios e injusticias y aumentando la importancia de los movimientos sociales y de la sociedad civil sobre el Estado. El "reformismo" trajo consigo la promesa de abundancia, asociándoselo con palabras clave tales como "estilo de vida occidental", "consumo masivo", "respeto mutuo" y un Estado que responde a los deseos de sus ciudadanos.

El proyecto primordial del reformismo fue crear una nueva estructura de poder en las fábricas, en la sociedad y en relación con el individuo. Los "reformistas" prometían una igualdad de nivel en el que la soberanía de los ciudadanos reemplazaría a los dictados arbitrarios del Estado y en el que la soberanía de la nación sustituiría los mandatos de la Unión Soviética.

El cambio de lenguaje es síntoma de un cambio político: en cuanto las élites anti-estalinistas tuvieron acceso al poder, comenzaron a introducir un nuevo significado en su lema publicitario. "Reformar" significaba ahora eliminar privilegios burocráticos, reemplazar el control estalinista sobre los medios de comunicación y aumentar las posibilidades de los comerciantes, directivos y empresarios. Su postura de oposición a los privilegios y al control se tornó selectiva, dirigiéndola hacia el Estado pero no hacia el sector privado, limitando el énfasis del cambio hacia un específico grupo privilegiado anclado en el sistema político-social anterior, subrayando las características negativas de los abusos de poder del pasado a la vez que instituyendo un esquema de relación desigual para controlar la sociedad.

Reformismo y restauración

Una vez en el poder, los intelectuales nuevamente "redefinieron" el término "reformista" cambiando su significado con el objeto de incluir la promesa de una prolongada austeridad, las penurias del consumidor y, sobre todo, la restitución de los privilegios y del poder a los grupos inversores y directivos de empresas. La reforma significaba el poder de los directivos de empresas para contratar y despedir trabajadores, manejar el mercado, fijar salarios y condiciones laborales. En los niveles más altos, la palabra "reforma" significaba la restitución de la propiedad privada y de las ganancias; también representaba dependencia respecto de inversores y bancos occidentales. La política de absoluta liberalización y privatización está orientada hacia la restitución de la concentración del poder y de la propiedad en manos privadas.

En última instancia, los "reformistas" son restauracionistas que intentan restablecer las relaciones pre-comunistas de subordinación y dependencia respecto de Occidente. El término "reforma" tiene varias acepciones, cada una de las cuales ha sido utilizada por la "intelligentsia" del Este en diferentes momentos de los cambios históricos. En una primera etapa, la "reforma" es formulada como comúnmente se la entiende, es decir como un llamamiento en pos de la igualdad, la libertad, la independencia respecto de una casta burocrática arbitraria, dependiente y privilegiada. Se la utiliza también como instrumento de movilización de masas con el objeto de socavar al régimen existente. En una segunda etapa la palabra "reforma" adquiere un significado totalmente opuesto: no es más que un mecanismo para devolver el poder a los inversores, a los banqueros y a los propietarios de capitales privados; es una palabra clave para atraer multinacionales occidentales, liberando el mercado y bajando los costos de mano de obra (en este sentido las páginas financieras de los medios occidentales hablan de la "esperanza" de que los reformistas tengan la posibilidad de lograr una pujante economía de mercado).

Tecnología del engaño

El proceso por el cual la reforma nacional popular pasó a significar la restauración de una élite dependiente incluye cuatro procedimientos: el de omisión, el de proyección, el de inversión y el de fusión. El aspecto más impactante de la manipulación intelectual del lenguaje político de Europa del Este es la facilidad con la que toda una cantidad de planes, proyectos y promesas han sido olvidados en cuestión de unos pocos años, meses e incluso semanas. La falta de respuesta a los reclamos, las quejas y el descontento que motivaron la rebelión popular contra el estalinismo es absolutamente intencionada: los que ocupan el poder tienen un plan diferente a seguir y una clientela diferente a la cual servir. El pueblo cumplió su propósito al socavar el régimen estalinista, pero ¿podría uno imaginar a los dirigentes intelectuales desplegando sus banderas de austeridad prolongada, de desempleo generalizado y de deterioro del nivel de vida, como definiciones de "reforma" y de "democracia de libre mercado" durante la lucha antiestalinista? Por supuesto que no; eso se dejó para más adelante. Las demandas originales fueron olvidadas y sepultadas bajo un mar de tinta por los medios de comunicación occidentales, los cuales presentan este último significado de la palabra "reforma", elitista y segregacionista, como si siempre hubiese sido el corriente. Si algún desilusionado obrero de Europa del Este recordara lo contrario, esto sería tomado como un malentendido, un reflejo de la influencia residual del estalinismo en la clase trabajadora.

La segunda forma utilizada para dar nuevo significado a la palabra "reforma" fue la de proyectar efectos benignos hacia un futuro indefinido y distante. Desde este punto de vista, la lucha entre las promesas originales y el presente catastrófico se salva haciendo promesas utópicas de lo que será la capacidad de consumo en el futuro. Esto resulta parti-



James Petras

cularmente irónico e insidioso pues se asemeja a las acusaciones que frecuentemente se imputaban al anterior régimen estalinista: el sacrificio del presente en aras de la historia. Actualmente los liberales del Este prometen el "mercado del futuro". El malévolo sarcasmo y la ironía de los intelectuales del Este, que en su momento estuvieron dirigidos en contra de las versiones estalinistas de la "necesidad histórica" (y los implícitos reclamos de gratificaciones inmediatas) son ahora reemplazados por místicos pedidos de mayores y más profundos sacrificios ante el altar de la necesidad del mercado.

Un tercer procedimiento utilizado para dar un nuevo significado a la palabra "reforma", fue señalada por George Orwell: se trata del uso de la inversión, una técnica que resulta apropiada dentro del actual contexto de Europa del Este. De esta manera, ciertas palabras que tienen un significado comúnmente aceptado, son usadas para indicar exactamente lo contrario. Por lo tanto en el contexto actual de Europa oriental, el término "independencia nacional" alude a una política económica delineada por el FMI y por los banqueros internacionales; "igualdad" significa mayor desigualdad; "pluralismo", monopolizar los medios de comunicación en favor de los intereses de los ideólogos del libre mercado; y "libertad", concentrar el poder en manos de los directivos de empresas para contratar y despedir trabajadores. Con su habitual crudeza, Lech Walesa describe el método orwelliano cuando se refiere a que la libertad necesita de un látigo; los medios occidentales lo citan directamente sin el menor gesto de sorpresa.

Un cuarto procedimiento consiste en redefinir la "reforma" de modo tal que relacione el concepto de bienestar social con el estalinismo y los exponentes de uno con los del otro. El corolario es equiparar la dependencia exclusivamente con la "hegemonía soviética". La utilización del método de relación permite a los intelectuales del Este desmantelar programas sociales, asignar recursos a empresarios codiciosos y subordinar la economía nacional a las élites occidentales en nombre del anti-estalinismo.

El lenguaje de la política

Resulta evidente que, en su afán de congraciarse con sus patrones de Occidente, los intelectuales del Este han imitado las técnicas de manipulación de sus adversarios estalinistas del Este. El lenguaje del engaño y la política de manipulación han sido métodos esenciales para el ejercicio del poder, salvando la brecha entre el movimiento opositor original (y sus expectativas) y el subsecuente ejercicio del poder por parte de los intelectuales elitistas.

La política del lenguaje es el lenguaje de la política en todos los ámbitos que actualmente experimentan cambios en Europa del Este. El lenguaje del engaño, que tan bien caracteriza el nacimiento de los nuevos regímenes, es un mal presagio del futuro que deberá enfrentar la región. Cuando el pueblo se de cuenta del grado de engaño al que fue sometido, lo que seguirá será una mayor falta de confianza en los símbolos políticos, un gran resentimiento hacia los empresarios y políticos inescrupulosos y una gran apatía. Las señales están presentes en todas partes: en Polonia el 55% del electorado ni siquiera se tomó la molestia de votar en las recientes elecciones municipales.

Los ciclos de reacción, reforma y revolución pueden una vez más estar cambiando lentamente.

Si bien todos están de acuerdo en que los intelectuales jugaron un papel muy importante en los cambios políticos, no han sido bien analizados la verdadera índole del papel que desempeñaron y su accionar político. Aunque los intectuales no fueron en general el grupo más numeroso en las manifestaciones masivas de protesta, virtualmente fueron ellos los que en gran medida monopolizaron las bases ideológicas, el esquema de organización y el liderazgo de los movimientos de protesta. También los que asumieron el papel más importante en las negociaciones y pasaron rápidamente a ocupar los puestos de poder en los gobiernos que se dieron a continuación.

El papel principal que desempeñaron los intelectuales fue el de proveer una ideología universalista que ocultara los específicos intereses sociales a los que servían o trataban de alentar. La atracción de esos elementos ideológicos unificó a un amplio espectro de intereses muy divergentes -esencialmente de características "nacionalistas" y "demócratas"-, que se prestaban a todo tipo de interpretaciones pero que fueron necesarios para derrocar al régimen estalinista imperante. El que el marxismo se hubiera convertido en una ideología de Estado, facilitó la tarea de los intelectuales al permitirles hacer un análisis de los diversos intereses de clase que chocaban con el "dogma" que legitimaba al régimen anterior. Llama la atención en estos enunciados ideológicos su vulgaridad, la ausencia de todo tipo de conocimiento histórico y la manera superficial con que repiten las frases estereotipadas de la retórica liberal de Occidente.

Las viejas ideas de los nuevos pensadores

Lo que más salta a la vista de estos nuevos pensadores es la falta de originalidad que tienen sus enunciados políticos, que no son más que meras imitaciones. Aún cuando intentan darle una pátina teórica o filosófica a sus banalidades, suenan como una especie de idealismo recalentado, mezclado con una buena dosis de bambolla neoliberal.

Al zambullirse de cabeza en la adopción del capitalismo hablan a favor de una retórica de mercado que ha devastado las clases obreras y el campesinado de los países del Tercer Mundo y que ha destrozado la estructura social de Europa occidental y Norteamérica. Con un ciego desconocimiento, hablan de los altos niveles de vida de Alemania Occidental o Suecia sin tener la menor idea de la influencia social que tiene el poder gremial en esos países, la existencia del Estado regulador o la centralización del planeamiento industrial nacional.

Lo que aparenta ser reflexión política, no son más que conceptos abstractos acerca de lo que debe ser un ciudadano, al cual se le asignan derechos y obligaciones, mientras que, por otro lado, la política estatal priva a la clase obrera de recursos para poder cumplir con su papel. Peor aún, esta forma de pensar no es más que una regresión a la teoría legal formalista de acción política que niega lo central de los intereses económicos de clase y de la división de clases que acompaña la expansión dde la propiedad capitalista. En la medida que se evidencia una mayor división entre la clase dirigente intelectual neo-liberal y la clase obrera, más fuerte se torna la tentación de recurrir a la retórica derechista populista del período comprendido entre la primera y la segunda guerras mundiales: los que tratan de luchar en favor del bienestar social son considerados cada vez más, como "demagogos" o "estalinistas".

Los intelectuales detentan el poder no sólo a través del recurso ideológico. Aunque sus organizaciones son muy recientes, y existen frecuentes luchas de poder entre las distintas fracciones intelectuales, su poder no está aún basado sobre la "hegemonía" -las ideas del liberalismo no son las ideas de la sociedad



James Petras

de masas- más bien todo lo contrario. Por eso tienen tanta necesidad de "la dominación", de crear esquemas de organización que estructuren y limiten la libertad de elección de la clase trabajadora. Por toda Europa Oriental los nuevos organismos dirigidos por los intelectuales funcionan subordinando a la clase trabajadora urbana y rural a los tecnócratas del gobierno y a los profesionales de los partidos. El elitismo de la clase dirigente es consecuencia directa de la política neo-liberal que fortalece el accionar político y los cargos que ocupan los intelectuales. La toma de decisiones está casi exclusivamente en manos de los dirigentes gubernamentales y en favor de los intereses de una "intelligentsia" que en ninguna circunstancia toma en cuenta la opinión de la clase trabajadora, ni siquiera da cabida a un "veto". Solamente pueden expresar su desacuerdo fuera de los canales gubernamentales oficiales (tal es el caso de la protesta de los tractores de los trabajadores rurales y las huelgas no autorizadas de los obreros ferroviarios en Polonia). Pero la poca importancia que le asigna la élite intelectual a estas protesta, no es sólo señal de su dogmatismo económico o arrogancia personal sino también de que hay una ausencia total de representantes genuinos de la clase trabajadora en todas las esferas de decisión.

Los intelectuales y el poder

El objetivo más importante de los intelectuales fue acceder al poder. La lucha anti-estalinista fue a la vez un movimiento para descentralizar el poder (que era lo que la masa popular quería) y un vehículo para que un cierto grupo acumulara poder. La facilidad con que los intelectuales disidentes se tranformaron en burócratas, y la eficiencia que demostraron, no es para nada sorprendente, una vez que uno se da cuenta de los objetivos precisos de su política. Haciendo gala de una informalidad que desarma a cualquiera, rodeados de un aura populista que aplaudía sus recientes actividades de oposición al estalinismo, su prestigio cultural y sobre todo la ausencia de crítica alguna por parte de Occidente que adulaba cada paso que daban, les sirvió para crearles la imagen de funcionarios idealistas, opuestos a la burocracia y desprovistos de intereses mezquinos. Si bien en la etapa inicial los intelectuales se referían al hecho de haber intercambiado sus papeles con sus adversarios con una buena dosis de humor y hasta de ironía ante su propio cambio, con el correr del tiempo se atrincheraron en los beneficios y privilegios que les confería el gobernar un Estado con mentalidad de banquero occidental. Y ello hizo necesario tirar por la borda la retórica social que formularon en un principio o, peor aún, que rellenaran discursos con vaguedades y palabras pomposas: la expresión "los mercados sociales" se transformó en el código que ocultaba el verdadero objetivo de imponer una economía orientada hacia le oferta, socialmente regresiva. El tema del poder es el eje central y la ideología está manipulada para servir a ese fin. Basta observar con qué rapidez se volcó la ideología del bienestar social hacia un liberalismo de libre mercado (y si en algun momento provoca un brote generalizado de descontento popular seguramente se realizarán algunas modificaciones "de índole social").

Los intelectuales y el futuro

Cualesquiera hayan sido los lazos entre los líderes y sus seguidores en un principio, las divergencias entre los intelectuales de arriba y los cientos de miles de trabajadores desocupados de abajo a merced de las ollas populares, obliga a ver con otros ojos el papel que cada uno de ellos jugó en la lucha antiestalinista en relación con el resultado final. El movimiento obrero terminará por darse cuenta de que fue la fuerza de choque que abrió las compuertas que permitieron que subieran los intelectuales, que inmediatamente se abocaron a la tarea de establecer contactos entre el grupo de los nuevos ricos y prestamistas e inversores extranjeros.

El que los intelectuales hayan trastocado tanto su ideología original al arribar al poder -lo cual evidencia que no tienen verdaderos lazos con ninguna clase social- da lugar a pensar que ellos también, en su momento, podrían ser prescindibles.

En la medida en que posibilitan un aumento del capital y el surgimiento de nuevos grupos empresarios, y en la medida en que disminuye el control que actualmente ejercen sobre la clase trabajadora, podrían llegar a ser un fenómeno transitorio, que sería reemplazado por un nuevo grupo de tecnócratas de mercado o bien por nacionalistas populistas.

(tomado de Tupamaros nº41.

6 de febrero de 1991).

presentar de 150 a 200 candidatos y obtener una cincuentena de diputados de los 250 que se eligen el 31 de marzo (la segunda vuelta tendrá lugar el 15 de abril), en las primeras elecciones legislativas -cuyo retraso ha logrado después de haber aceptado, como los partidos ecologista y republicano, la suspensión de las huelgas y la congelación de los salarios-. Mucha gente que formaba parte del PTA está hoy en el Partido democrático; se trata de intelectuales e incluso de antiguos responsables, como el doctor Sali Berisha o el economista Gramos Pashko.

Hay también un Partido ecologista y un Partido republicano. Finalmente, existe un Partido demócrata cristiano, fundado alrededor de Simón Jubani, uno de los mártires de la comunidad católica. En general, nuestro desconocimiento de Albania explica, en parte, la dificultad de analizar las diferentes corrientes políticas en presencia y las capas sobre las que se apoyan. Hay que señalar, sin embargo, que, como en el caso de otros países de la región, los partidos políticos están aún poco estructurados y en su mayor parte han surgido de la nada.

La sociedad albanesa está dividida históricamente en dos clanes, los Ghegs y los Tosks (identificados, respectivamente, con las comunidades del Norte y del Sur). Los católicos son sobre todo los Ghegs, y por ello han sufrido la supremacía lingüística del tosk en la lengua albanesa. Quizá puedan crearse ciertas fuerzas políticas a partir de esta dicotomía; en este sentido es significativo el nacimiento de un partido democratacristiano, basado esencialmente en la comunidad católica.

Dicho esto, los nuevos partidos políticos no tienen un lenguaje muy virulento hacia el PTA; así, es sorprendente, cuando no escandalosa, la condena por algunos de ellos de las revueltas de Skoder. Evidentemente, hay tentativas de recuperación del proceso de democratización por parte del partido en el poder, que seguramente controla en parte a estas nuevas organizaciones políticas, aunque sólo sea en función de su hegemonía y del encuadramiento de toda la sociedad que el PTA ha ejercido durante más de 40 años.

La población puede entonces tener un sentimiento de engaño ante este renacimiento del multipartidismo. El caso de Rumanía es clarificador a este nivel: la sociedad se identifica muy poco con los partidos políticos que están en el Parlamento (al margen de la minoría húngara con la Unión Democrática Magiar); de ahí los movimientos de calle y la contestación estudiantil y obrera desplegada por organizaciones sindicales cada vez más importantes. El juego institucional de los partidos no es representativo de la sociedad rumana, pues esas formaciones no representan intereses sociales, contrariamente a lo que ocurre en Polonia.



Esto puede ocurrir también en Albania, donde la cuestión es saber si algunos de los partidos que nacen (y que no están aún localmente estructurados) conseguirán enraizarse en una sociedad exhausta, cuyo deseo de huir a Occidente ha triunfado sobre el de seguir en el país -cuando históricamente se les reconocía un apego muy profundo a su tierra-. Hay que saber que, aunque desde mayo de 1990 era posible conseguir un pasaporte, la gente se dio cuenta muy rápidamente de los obstáculos burocráticos y financieros que este nuevo derecho conllevaba, y de que no podía viajar sin unas divisas que no se pueden conseguir: es una de las razones de la revuelta y de la marcha hacia las embajadas de julio de 1990.

¿Cuál es el papel de la Iglesia católica en la oposición?

Los católicos representan menos del 20% de la población, los musulmanes son el 70% y hay más de un 10% de albaneses de diferentes obediencias - entre ellas la minoría griega ortodoxa y la minoría judía, recientemente autorizada a emigrar hacia Israel-. La iglesia católica no debería tener peso determinante en las elecciones.

Sin embargo, ha conservado bastiones (Skoder por ejemplo); fue una iglesia de las catacumbas, que tiene sus mártires.

¿Cuál es el sector social más movilizado?

Sobre todo las ciudades, los principales centros industriales; nunca se ha oído hablar de manifestaciones campesinas. Incluso las demostraciones más violentas tienen lugar en medio urbano. Pero en ninguna parte se ha mencionado que exista una organización en las fábricas; en mi opinión, incluso cuando los asalariados se identifican muy rápidamente con los partidos que nacen, está todo por hacer en el terreno sindical y reivindicativo del movimiento obrero.

¿Sorprendió mucho la salida al exilio del escritor Ismail Kadaré?

Sigue siendo algo extraño. La explicación de Kadaré, según la cual había perdido la esperanza de cambiar las cosas desde el interior, en las esferas del poder, no me parece pertinente en el momento en que se ha exiliado -algunas reformas ya estaban en marcha, y alguien como él, allegado al aparato del PTA, sabía que eran en gran parte irreversibles y anunciadoras de cambios más importantes-. ¿Por qué no se fue en julio de 1990, cuando el ejército disparó contra los manifestantes antes de negociar?. No me sorprendería que volviera dentro de algunos meses al país, puesto que lo que reprocha esencial-

mente al PTA es el no haber evolucionado.

Por otra parte, es sabido que en algunas manifestaciones se le ha reivindicado como dirigente del país y es visto por mucha gente como una especie de recurso. Por muy asimilado que esté al poder, como antiguo miembro de la nomenklatura, no está tan mal considerado; ha sabido identificarse formidablemente, a través de su obra literaria, con el alma albanesa y el pueblo albanés.

¿Y el Partido del Trabajo de Albania?

El PTA no ha decidido poner en cuestión el dogma y la ideología del marxismo leninismo, se sigue reivindicando de él y ha declarado que no renegaría de su etiqueta (al contrario de otros partidos comunistas del Este, que se apresuraron a quitársela de encima); tampoco ha cambiado de nombre. Lo que se corresponde con la legitimidad que el PTA considera tener en el terreno de la defensa y de la independencia nacionales.

Sobre este tema es interesante leer su plataforma electoral: se presenta en ella como el partido que ha sabido, ante todo, defender la soberanía y la independencia nacional de Albania, y no como el que ha conducido el país hacia el socialismo -a pesar, reconoce, de graves errores-. Están convencidos de que esta herencia encontrará un eco en la población y que puede permitirse el no renegar de ella.

¿Qué propuestas económicas hace?

En las discusiones actuales sobre el futuro económico de Albania no surgen debates del estilo "tercera vía" o "economía social de mercado", "gradualismo" o "tratamiento de choque", etc.

El programa económico del PTA se limita a constatar la presencia de un sector estatal, que seguiría omnipresente, y lo que se llama la libre iniciativa; por el momento no se ha adoptado ninguna medida legislativa que permita la constitución de empresas privadas.

La nueva legislación sobre las sociedades con capital mixto autorizadas en noviembre de 1990 -que da a las sociedades extranjeras condiciones interesantes de repatriación de los beneficios, de exención de impuestos durante los cinco primeros años, etc.- precisa que estas firmas deberán firmar contratos con empresas del Estado.

Por el momento no hay ni sector privado ni sociedades privadas, y esto aún no está contemplado.

Por otra parte, la ley no precisa tampoco las condiciones de salario , de despidos y de trabajo en estas eventuales empresas con capital mixto. Se ha puesto en pie una Banca de Estado para las relaciones comerciales internacionales.

Esta legislación plantea incluso problemas para eventuales inversores de la diáspora albanesa, que tendrían ganas de volver a hacer negocios en el país. Algunos emigrantes albaneses en los EE.UU. estaban dispuestos a invertir en el turismo, por ejemplo, ¡pero querían ser propietarios de los hoteles! En ausencia de esa posibilidad, no invierten, al menos por el momento.

Por otra parte, una sociedad norteamericana ha dado pasos para la prospección de petróleo, lo que marca el comienzo de normalización de las relaciones entre Albania y los EEUU. Además continúan los lazos comerciales con Alemania, que se iniciaron en 1987.

Las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y China están normalizadas, así como con el resto de los paises (con la excepción, hasta ahora, de Africa del Sur y de Israel -aunque haya sido autorizada la salida de los judíos de Albania-). El programa electoral del PTA, en fin, cuestiona el dogma de la industrialización pesada y se plantea dar una mayor importancia a la producción ligera (textil, turismo, productos alimenticios y agricultura).

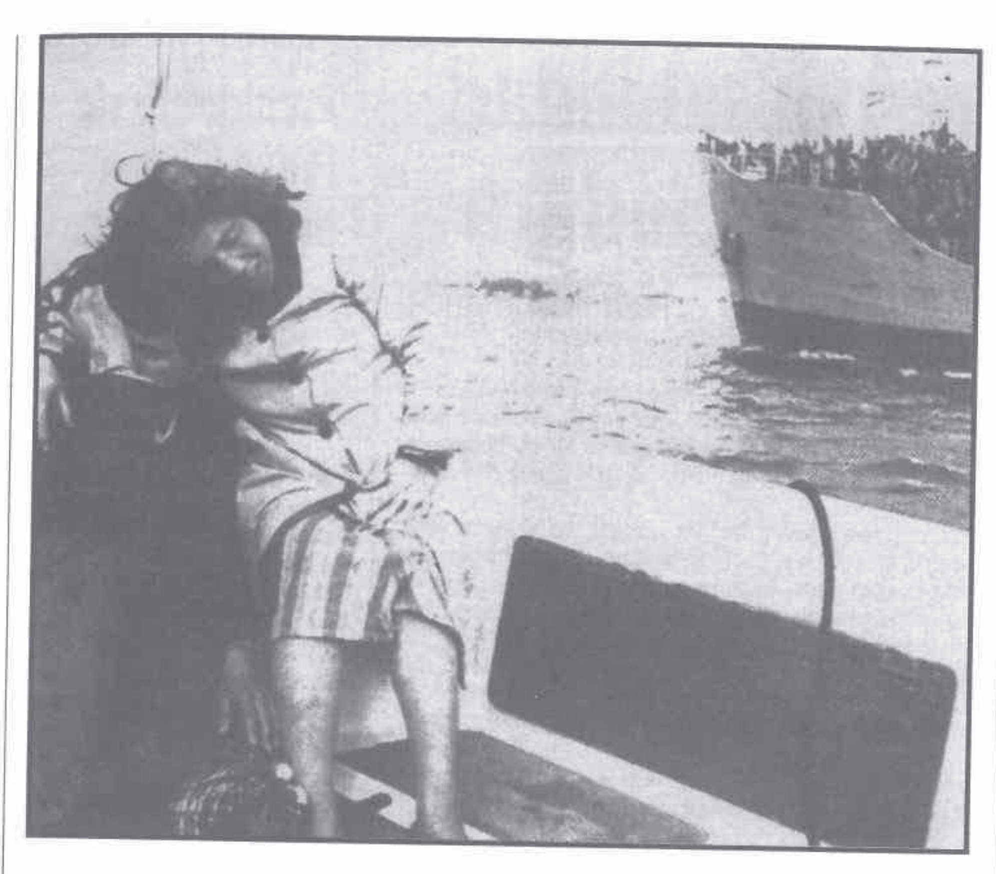
El gobierno cuenta con obtener divisas muy rápidamente por medio del turismo (se están estudiando acuerdos con empresas italianas y alemanas), poniendo en juego la costa adriática, lo que puede permitir el desarrollo de un sector de servicios y proporcionar salidas rápidas a la agricultura; esto hará emerger un pequeño sector privado, considerado como un embrión de economía de mercado (ya existen en Tirana 10 mercados privados de carne).

Señalemos, finalmente, la petición de adhesión al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial, planteadas por Albania no sólo para captar ayuda financiera, sino también, según el responsable del sector bancario, Dimiter Gazgha, buscando "consejos sobre todos los asuntos que afectan a la inversión económica".

¿Cuál es el desarrollo de este sector mixto?

Los EEUU y Alemania están interesados en montar "joint-ventures" en el terreno de la explotación petrolera; hay también avances en la esfera turística, en la hostelería, sobre todo con sociedades italianas y austríacas. Pero no se ha firmado definitivamente aún ningún contrato.

En lo que se refiere al problema de los sectores asalariados en un sector de economía mixta, Albania no parte de un terreno virgen. Se sabe ahora que había empresas occidentales que trabajaban en régimen de subcontratas, sobre todo en el textil, la madera y el muebles y el sector agroalimentario: todo ello cuidadosamente oculto. No se sabe nada de las condiciones de trabajo en estas em-



presas, de sus salarios y del derecho o no a despedir a la mano de obra a placer.

En noviembre de 1990, antes de las grandes manifestaciones, Ramiz Alia había anunciado una serie de reformas políticas, que ponían fin de hecho al papel dirigente del Partido. ¿Cómo sentó esto en el PTA?

Desde julio de 1990, Ramiz Alñia supo hacer comprender al buró político del PTA que la única alternativa era "cabalgar" la ola de protesta y moverse rápidamente; aparentemente pudo lograr un consenso sobre esa constatación. Había comprendido que era imposible mantener las cosas como estaban.

Las enmiendas a la Constitución, actualmente discutidas, ponen en cuestión el papel dirigente del Partido. Preven que Albania se oriente hacia un Estado de derecho, reintroducen la libertad religiosa y autorizan, de hecho, el derecho a huelga. Así pues, Alia ha acompañado e intentado anticipar el cambio.

Tenía un argumento para él, en la medida en que Albania había decidido unirse a Europa y que le era necesario dar una credibilidad a su política de alineación con la Conferencia de Seguridad y Coöperación Europea (en la que Albania logró el estatuto de observador, en noviembre de 1990). Las reformas eran, aquí también, la única solución: era la condición impuesta por Europa.

La "retirada" de la esposa de Enver Hoxha, Nexhmije Hoxha, que era aún directora del Instituto de estudios del marxismo leninismo y del Frente democrático, pude ser la prueba de que no podía seguir ese tipo de movimiento, pero ha tenido cuidado de decir que apoyaba las reformas de Alia.

El cerrojo "hoxhista" no ha saltado aún: todos los mítines del PTA se hacen aún bajo la foto de Enver Hoxha, cuando el odio de los manifestantes hacia él es evidente, es mucho más increpado que Alia.

El gobierno ha decidido también la liberación de 393 presos políticos -como pedía el Partido democrático- y admite la existencia de otros detenidos (algunas estimaciones hablan de más de 30.000 personas, lo que representaría casi el 1% de la población). Se trata de verdaderos presos de opinión, fruto de las depuraciones en el Partido (por ejemplo, los partidarios y la familia cercana o lejana de Mhemet Shehu, depurado y oficialmente "suicidado" en 1981).

Además, se publica legalmente un periódico independiente, Relindja Demokratika. Se trata pues de medidas concretas de liberalización, aunque haya que relativizar las cosas. La sociedad albanesa está muy encuadrada y el partido guarda todos los poderes y todos los medios financieros; la autonomía de la oposición es pues muy relativa.

¿El asunto de la minoría albanesa de Kosovo ha aparecido como una reivindicación del movimiento?

Hay una especie de autolimitación de los dirigentes de la oposición sobre el tema Kosovo; incluso resulta extraño que no aparezca un partido favorable a la independencia de Kosovo o de la unión de esta región a Albania (como en Rumania, por ejemplo, con el caso moldavo).

La plataforma electoral del PTA menciona Kosovo diciendo que, como antes, el Partido continuará pidiendo el respeto de los derecho nacionales y democráticos de la minoría albanesa; pero no se compromete en una política nacionalista. Esto se explica por el temor a desestabilizar la región de los Balkanes, que sigue corriendo el riesgo de dislocarse, y que es estratégicamente importante para los proyectos de Albania (Alia perpetúa así el consenso tácito que existía entre Tito y Hoxha que, más allá de sus desacuerdos, daban la prioridad a la estabilidad en los Balkanes). El PTA intenta superar el conflicto latente que el país conoce con la minoría griega, que, según ciertas estimaciones, cuenta de 80.000 a 100.000 personas, y que salió bruscamente a la luz del día con el importante éxodo de los albaneses de origen griego, en julio de 1990.

La Conferencia balcánica, que se celebró en Tirana los días 24 y 25 de octubre de 1990, demostró que Albania quiere ser uno de los agentes más activos de la cooperación en la región.

Se pueden señalar algunas características comunes en los procesos de transición en curso en los países balkánicos, en los que sobreviven régimenes neoestalinistas, al contrario que en el resto del antiguo bloque socialista.

La razón principal de su mantenimiento, ya se trate de Rumanía, de Yugoslavia (esencialmente Servia) o de Albania reside, sobre todo, en la ausencia desde hace tiempo de una oposición, como sucedía en el caso de Polonia o Hungría, y en la falta de tradiciones democráticas (en Bulgaria, sólo el movimiento ecologista Ecoglasnost había sabido organizar manifestaciones y protestas bajo Jivkov).

La herencia cultural de los Balkanes es diferente de la de Europa central, las tradiciones políticas eran otras; el imperio otomano ha marcado a la región durante siglos.

Todo esto, de alguna forma deja el campo libre a los comunistas para rehacerse una virginidad ideológica, política e incluso económica (en este último terreno, no tienen elección). Estos partidos tienen también un poder importante de recuperación de todos los instrumentos llamados democráticos. Por ejemplo, que el PTA haya querido organizar elecciones, el 10 de febrero de 1991, en un país que no ha conocido el multipartidismo durante 45 años, como el Frente de Salvación Nacional de Rumanía lo hizo cinco meses después de la caída de Ceaucescu, es en sí mismo clarificador.

Además, hay una especificidad en Yugoslavia y en Albania, debido al origen de esto régimenes, que no han sido

impuestos por la Segunda Guerra Mundial a diferencia de Rumanía o Bulgaria, donde los PCs no tenían ninguna legitimidad histórica (Rumanía ha intentando compensar eso mediante el nacionalismo y Bulgaria había entrado completamente en la onda soviética).

El trabajo ideológico de estos partidos, que se basaba en la defensa de la independencia nacional, ha alimentado corrientes contradictorias en la sociedad. Tremendamente deseosas de unirse a Europa, estas sociedades se muestran también a veces desconfiadas hacia Occidente, o bien porque piensan que les ha "traicionado" o porque desconfían del dominio del "capital extranjero". Las poblaciones de los Balkanes han soportados regimenes que se han impuesto por la represión, en la mayor parte de los casos, y no se han identificado con ellos más que mediante consignas nacionalistas.

Volviendo a Albania, el problema está en saber hoy qué poder está dispuesto a ceder el PTA

En primer lugar está la cuestión de las elecciones de marzo y del papel de la nueva asamblea. Los diputados ocuparán sus escaños en el parlamento que ya existe, no se sabe si la Asamblea elegida deberá elaborar una nueva Constitución (como se ha hecho en la mayor parte de los países del Este) o si deberá simplemente avalar las enmiendas impuestas por Alia en noviembre de 1990. Las elecciones no constituyen una garantía en sí mismas.

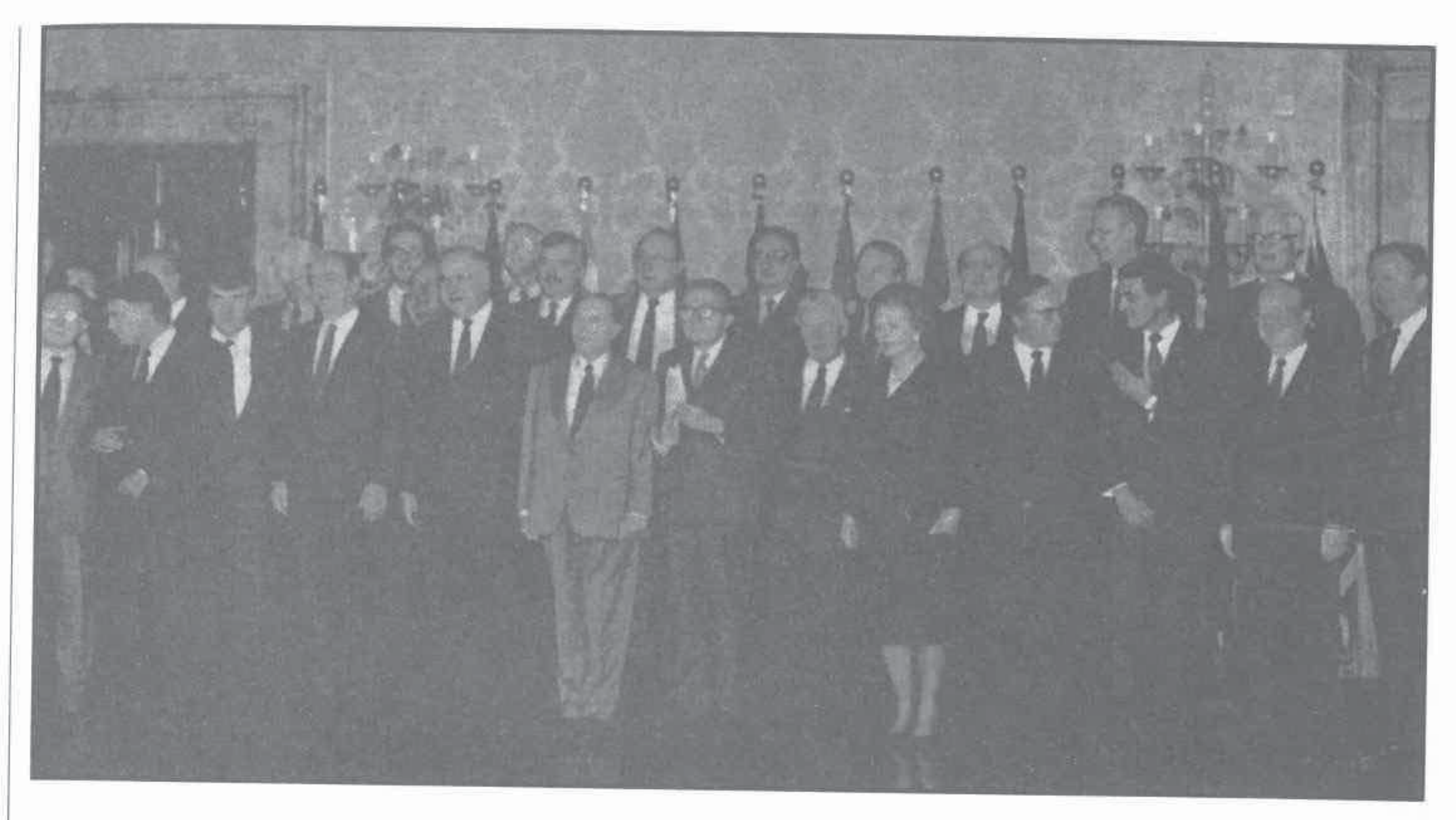
A continuación hay que ver, en el marco de una economía planificada en transición hacia una economía de mercado, si habrá una transferencia del poder político al económico. Se podrá así verificar a qué velocidad defiende sus privilegios la nomenklatura y bloquea la liberalización económica, o, por el contrario, si va hacia delante y ocupa los puestos económicos (como en Hungría o en Polonia).

En Rumanía, por ejemplo, se asiste actualmente a una asfixia total de los circuitos de distribución oficiales, una especie de sabotaje; las empresas no hacen ya sus entregas al Estado. Al mismo tiempo, se asiste a una especie de dominación de los poderes locales sobre todos los circuitos de distribución paralelos (seguramente los tenían ya en el pasado). Ello conlleva una enorme desorganización económica y una confusión total.

En Albania es difícil prever como va a desarrollarse el proceso. Pero la partida, para los meses de diciembre de 1990 y de enero de 1991, de 4.000 a 5.000 albaneses para Grecia (no siendo todos de la minoría griega), prueba la desconfianza de la población hacia el proceso en marcha, que intenta desesperadamente ir lo más rápido posible para desactivar la protesta social.

(Traducción: Alberto Nadal)





Europa Occidental

La apuesta de la Unión Monetaria

Hace unos meses, Margaret Thatcher tuvo que dimitir para que su partido conservara una posibilidad de ganar las próximas elecciones. Esta dimisión ha sido posiblemente una secuela del "poll tax", y sin duda también de la creciente inflación y, en general, el estado económico del país... Pero, ciertamente, también ha jugado un papel la cuestión europea, que divide profundamente a la clase dirigente británica hasta el punto de haber provocado una crisis abierta en el Partido Conservador y en el Gobierno.

El caso británico es, posiblemente, el más espectacular teniendo en cuenta la radicalidad de las posiciones mantenidas por Margaret Thatcher. Pero en otros países la derecha tradicional se ha dividida también sobre este tema. Por otra parte, a menudo es esta incapacidad de algunos partidos de derecha para responder positivamente a este desafío lo que ofrece a la socialdemocracia el campo libre para presentarse como la única fuerza política europea coherente.

No obstante, hay que decir que esta situación es muy desigual según los países. La derecha alemana, por ejemplo, no está, evidentemente, fuera de juego a la hora de asumir plenamente la unificación europea. En otras palabras, las "derechas" europeas responden de manera diferente a esta cuestión en función de las presiones que se ejercen sobre ellas por parte de diversos sectores capitalistas. En los países en los que el mercado único de 1992 provocará una brutal reorganización del tejido económico, levantando todos los proteccionismos y liberando la competencia extranjera, algunos sectores de la derecha tradicional se aventuran a una crítica más o menos sistemática del proyecto de unión económica y monetaria. Lo cual no les resulta fácil, en la medida en que deben conciliar los intereses de una parte de su electorado con los de la gran industria y la banca. Pero ninguno de estos partidos puede pasar tranquilamente de sus relaciones con los pequeños y medianos empresarios, ni de una parte del electorado pequeñoburgués, a quienes el porvenir europeo inquieta. Por lo tanto, tienen que jugar con las dos barajas y encontrar una escapatoria haciendo responsables únicamente a la burocracia de Bruselas y a la Comisión Europea de los problemas que, según ellos, surgen de una unificación económica demasiado rápida. Es la clásica denuncia de "euro-dirigismo".

Sin embargo, todo eso conduce en realidad a la imposibilidad de un bloque

de los partidos de derecha en el Parlamento Europeo de Estrasburgo, lo que, en consecuencia, acentúa el nuevo papel de la socialdemocracia en la puesta al día de las necesidades capitalistas.

Las contradicciones del Estado "nacional"

Lo que inquieta al máximo a personas como Thatcher en Gran Bretaña o Chirac en Francia es la nueva relación que todo ello implica entre el Estado "nacional" y las instituciones comunitarias. Más allá de las barbaridades reaccionarias de la ex-primera ministra británica, existe hoy una contradicción entre autoridades nacionales y autoridades supranacionales. Y ello constituye un enorme interrogante sobre el futuro del proyecto europeo.

El problema es, efectivamente, el de la legitimidad del Estado y de su intervención en la regulación de las relaciones sociales. La multiplicación de las decisiones, medidas y reglamentaciones que van siendo anunciadas como provenientes de "Bruselas" tienden a minar ciertos "consensos sociales" basados en la aceptación de las instituciones "nacionales". O bien estas últimas no aparecen ya como eficaces y creíbles, y, en contrapartida, el problema por resolver es el de la legitimidad "democrática" e histórica de las instancias comunitarias que sirven parcialmente de sustitutas; o bien el Estado aparece como una víctima involuntaria de las presiones cosmopolitas de los funcionarios de Bruselas, en cuyo caso algunos eligen defender los valores "nacionales" contra los "liquidadores de la patria".

A fin de cuentas, esta falta de solución clara al problema de la transferencia parcial de soberanía de los Estados a las instancias comunitarias plantea serios problemas. Se puede ver ya en lo que se refiere a la pérdida total de credibilidad de ciertas políticas agrícolas nacionales: "Bruselas" ha decidido, por ejemplo, que habrá que bajar un 30% las subvenciones a los precios agrícolas para buscar un consenso con Estados Unidos en las negociaciones del GATT. Evidentemente, esto se hace tras consultar a los gobiernos, pero algunos ministros de Agricultura prefieren mostrarse como inocentes ante los agricultores, alimentando la creencia de que todo viene impuesto desde Bruselas.

El informe Delors.

El llamado "informe Delors" sobre la Unión Económica y Monetaria (UEM) fue presentado a los jefes de Estado y de Gobierno en abril de 1989. Es hasta ahora la base para la discusión y la negociación sobre lo que ha sido presentado como una necesaria aceleración del proceso de integración. Aunque a veces sea presentado como la prolongación lógica del Acta Unica, firmada en diciembre de 1986, este nuevo proyecto requerirá una modificación del tratado original.

El plan Delors prevé tres "etapas" para llegar a la unión monetaria integral. La primera, en la que estamos, abierta el 1 de julio de 1990, tiene por objeto la convergencia de las políticas económicas y monetarias de los Estados miembros. Se abre con la libre circulación de capitales (cláusula prevista en el Acta Unica para la apertura del "gran mercado" de 1992). Debería permitir, en principio, la entrada formal de todas las monedas de la CEE en el Sistema Monetario Europeo (SME).

La segunda fase se presenta como una transición: una "fase de aprendizaje" que conduce a una toma de decisión colectiva, en la que la responsabilidad de las decisiones incumbe siempre, a todos los niveles, a las autoridades nacionales. Se tratará de una aproximación progresiva antes de instaurar una norma monetaria común, la puesta en común de una parte de las reservas de cambio, la reducción de los márgenes de fluctuación autorizados de las paridades relativas. Se pondría en marcha un órgano supranacional en el que se encuadrarían las políticas monetarias para coordinar la actividad de los bancos centrales.

La tercera etapa sería, finalmente, la de las paridades fijas irrevocables, la puesta en marcha de un banco central europeo único (bautizado ya como Eurofed), haciendo del ECU la moneda única del conjunto de la Comunidad. Las reservas monetarias de los bancos centrales serían puestas asimismo en común.

Este nuevo proyecto era en realidad una opción abierta desde el principio por los riesgos del Acta Unica. La libertad de establecimientos de bancos y de aseguradoras y la libertad de prestación de servicios abren, en efecto, una situación de extrema competencia, en especial debido a la existencia de fiscalidades diferentes en unos y otros países respecto al ahorro y al capital. Todo producto financiero ofrecido en un país, en las condiciones de éste, por un organismo bancario cualquiera, puede ser ofrecido libremente bajo la misma forma en todos los demás países de la Comunidad. Desde el momento en que el Acta Unica permita esta libre circulación de capitales, pueden producirse de golpe desequilibrios muy importantes por exceso de competitividad o de movimientos de fondos en búsqueda de una colocación más rentable. Eso sin hablar de los ataques especulativos, siempre posibles, contra tal o cual moneda.

Existe, pues, un riesgo objetivo de pérdida de control, por parte de los Estados, sobre las masas monetarias. El desorden de la "libre circulación" necesitaba, pues, un nuevo orden monetario.

NOTAS

1. Es el caso de Italia, pero también de Dinamarca, donde todo esto pone en cuestión el famoso modelo escandinavo de desarrollo social.



Y el riesgo de dar un resbalón no podrá descartarse definitivamente en el seno de la CEE hasta que no se alcance la tercera etapa del plan Delors.

Progresos limitados

¿Cuáles son los progresos realizados en este sentido? En junio de 1989 la peseta española entró en el SME con un derecho momentáneo de fluctuación del 6% frente a otras divisas. En septiembre, la peseta y el escudo portugués pasaban a formar parte de la "cesta" que define al ECU.

En enero de 1990, la lira italiana, que participaba hasta entonces en el SME con un margen de paridad en torno al 6%, se hizo "mayor de edad" entrando en el renglón de base del 2,25%.

En mayo de 1990, el franco belga establecía una paridad fija con el marco alemán, a continuación lo hacía el florín holandés y en estos momentos el gobierno francés está pensando hacer pronto lo mismo.

Así pues, incontestablemente, en los últimos meses se ha visto un reforzamiento del papel del SME y una tendencia hacia las paridades relativas estables para algunas de las monedas interesadas. Y en octubre fue el turno de la libra esterlina para entrar en el SME, a pesar de las baladronadas anteriores del gobierno de Thatcher.

Estas evoluciones vienen dadas, esencialmente, por realidades industriales y comerciales concretas. Las interdependencias se acentúan, por ejemplo, con una parte de los intercambios exteriores globales en el seno de la CEE que sobrepasan por ahora el 50% del total de intercambios realizados por estos países. La cuestión monetaria es así la concreción lógica de todos los demás procesos europeos llevados a cabo desde hace tiempo. Pero el ECU mantiene un desarrollo privado aún muy modesto al no tener hasta ahora ningún tipo de funcionalidad en las transacciones generales: para ello hay que "romperlo" y optar entre una moneda u otra, con los gastos y los riesgos que ello conlleva. El plan Delors se fija como objetivo superar definitivamente esta dificultad.

Sin embargo, nada de esto permite por el momento reabsorber las contradicciones ocasionadas por el Acta Unica. Examinemos algunas de ellas:

* En tanto que el asunto no esté más avanzado, los riesgos inherentes a la separación entre movimientos de capitales y estallido institucional puede provocar graves problemas. Es el caso de la desigualdad e inestabilidad de las tasas de interés, fuente de los movimientos especulativos. Cuando, a principios de 1990, subieron los intereses en la RFA, el gobierno holandés decidió sacar al florín de su paridad fija con el marco.

* Y algo más problemático aún. En la Comunidad actual, los bienes y los capitales pueden circular sin retricción, mientras que los bienes de producción no cuentan con la misma movilidad. Los capitales son más móviles que las fábricas; las fábricas lo son más que la fuerza de trabajo. En consecuencia no se puede obtener "espontáneamente" un ajuste de los costes salariales a los diferenciales de la productividad.

* Nadie sabe todavía cómo podrán ser controlados y regulados los déficits presupuestarios de cada Estado, tarea necesaria, sin embargo, durante la segunda fase de construcción de la UEM. Originalmente, el plan Delors preveía un control muy rígido desde Bruselas, pero nada permite pensar que la transferencia de competencias políticas que ello implica haya alcanzado un nivel tal. Todos los Estados tienen sus tradiciones en materia de control de la masa monetaria, políticas salariales, etc. No hay ningún índice de precios que se establezca con los mismos parámetros que otro. Además, nadie sabe exactamente cómo van a ser socialmente aceptadas, en algunos países, las draconianas políticas de reducción de los déficits (1).

* La amplitud de los problemas podría desembocar eventualmente en una UEM a dos niveles o en dos tiempos, reagrupando primero a países como la RFA, Francia, Dinamarca, Benelux y eventualmente Italia, en caso de que ésta consiga reducir su déficit presupuestario.

A nivel nacional, existen importantes diferencias de resultados económicos entre unas regiones y otras. Pero, hasta el momento, los Estados han podido limitar los efectos desestabilizadores gracias, por ejemplo, a la relativa libre circulación de la mano de obra que en la mayoría de los países no choca con la cuestión lingüística. Han podido, asimismo, dedicar a ello medios nada despreciables para incentivos económicos y sociales.

Pero nada de esto existe hoy a nivel

europeo. Los fondos de compensación no representan aún más que una suma irrisoria, la libre circulación de la mano de obra pertenece al terreno de la ficción y los diferenciales de inflación siguen siendo muy fuertes entre al menos dos grupos de países. En tales condiciones no se ve cómo las importantes diferencias de resultados económicos entre Estados no van a llevar a corto plazo a la CEE ante una difícil elección: una UEM de dos velocidades según los grupos de países, o la aplicación draconiana de planes de reestructuración que pueden desembocar en fortísimas tensiones sociales.

Es en cualquier caso significativo que en vísperas de la conferencia sobre la UEM, se propague la idea de un subgrupo de países que iría más rápido que los otros hacia la unión monetaria. El presidente del Banco Central alemán, Karl Otto Poehl, ha aceptado públicamente la idea de las "dos velocidades" (2), así como el subgobernador del Banco de Francia.

Pero hará falta regular la distancia entre el terreno propio del Acta Unica (con toda la CEE actual y sin duda más allá) y el de la UEM propiamente dicha. ¿Cómo aglutinar todos estos diferentes niveles y hacer con ellos un conjunto coherente? (3)

Una moneda única

La proposición británica de tener una moneda común junto al mantenimiento de las monedas nacionales no ha sido aceptada. Para el gobierno Thatcher se trataba de intentar mantener el control nacional sobre la masa monetaria. Así, los ECU serían puestos en circulación sólo en proporción a los cambios realizados sobre una base nacional para cada Estado. La convertibilidad total de las monedas europeas entre sí permitiría de esa forma apoyarse sobre las divisas fuertes para conseguir una sobrevaloración de las más débiles. Esta solución de medias tintas no ha sido tenida en cuenta ni por el informe Delors ni por la mayoría de los gobiernos.

Se ha elegido la vía de un ECU como moneda única. Las razones se derivan del hecho de que esta solución -aparentemente maximalista- parece la más coherente. Impone una verdadera "purga darwiniana" a las economías europeas más frágiles: rápida bajada de la inflación, control y reducción del déficit público. Constituye para Delors y sus colegas un medio de avanzar sin contratiempos hacia la unificación europea, mientras que la solución británica aparece como una alternativa susceptible de abrir nuevas contradicciones. El proyecto Delors es un trayecto en el que no se quiere ninguna discontinuidad, con el fin de evitar cualquier etapa que pueda constituir una detención en precario en el curso del proceso.

¿Qué calendario?

El plan Delors fijaba para el 1 de enero de 1993 la entrada en la segunda etapa. Esto no concitaba, ni mucho menos, la unanimidad, teniendo en cuenta las trampas a evitar y las dificultades a resolver de aquí a entonces. El ministro español de Economía, Carlos Solchaga, se destacó especialmente en este debate pidiendo que el paso se diera en 1994, alegando que España tenía necesidad de ese tiempo para poner al día su nivel de competitividad con el de los países más avanzados. Los alemanes fueron quienes dieron conclusión a este punto: Helmut Kohl confirmó, en efecto, el pasado 17 de octubre, en una entrevista con una cadena de televisión francesa, que habría que elegir 1994 para la apertura de una segunda etapa de la unificación monetaria. Al hacerlo, abría un debate en el seno del "stablishment" alemán sobre los ritmos del proceso. El Consejo Europeo del 28 de octubre ratificaría esta fecha.

En cuanto a la tercera etapa, su horizonte no está definido. Las conclusiones del Consejo de octubre estipulan que los Doce tocarán el tema tres años después de entrar en la "segunda etapa", "a fin de preparar la decisión relativa al paso a la tercera fase que llegará en un plazo razonable" (4). Mitterrand subrayaría que, por su parte, desearía un plazo de cuatro a seis años, lo que llevaría a una unificación monetaria real alrededor de 1999 (5). Pero las incógnitas del recorrido son aún demasiado numerosas, empezando por los efectos de la recesión americana y británica.

¿Quién dirige?

En todo caso, nada de todo esto regula la cuestión de las intituciones y los Estados. Paralelamente a la Conferencia sobre la unión económica y monetaria, tendrá lugar en diciembre de 1990 una conferencia sobre la unión política. El comunicado del Consejo Europeo de Roma, en octubre pasado, fijaba para esta reunión el objetivo de reforzar la capacidad de acción de la CEE, extendiendo sus competencias a otros sectores complementarios de la integración económica que son esenciales para la cohesión social. Todo esto para alcanzar lo más rápido posible una política común en materia de exterior y seguridad (6).

Hoy se puede constatar, a la luz de la crisis del Golfo y de la cuestión de los "rehenes" cuán difícil es para los Doce definir sus intereses comunes.

Pero lo más complicado continúa siendo el asunto de las instituciones, que se encuentra en estos momentos en un lío total. Primer problema: ¿cuál puede ser el reparto de competencias entre la Comisión de Bruselas y los Estados nacionales? Segundo: ¿cuál debe

2. "Financial Times", 26-11-90.

3. Se puede constatar, por ejemplo, con la Conferencia de Schengen sobre la libre circulación de personas y la cuestión del control de la inmigración, a la cual no se han adherido por el momento más que seis de los Estados de la CEE.

4. "Le Monde", 30-10-90.

5. Jacques Delors desearía un retraso menor.

6. "Le Monde", 30-10-90.

7. "Le Monde", 21-11-89

ser la responsabilidad del Parlamento Europeo? Por su parte, este último da lugar a una fuerte corriente que quiere crear un verdadero poder legislativo europeo, lo que restaría una parte importante de sus prerrogativas no sólo a la Comisión, sino también a los Parlamentos nacionales.

Lo que se aplica hoy es el llamado principio de subsidiariedad. Las instituciones supranacionales no toman decisiones más que en aquellos aspectos en los que es necesaria una decisión general para un equilibrio de conjunto. Esta profesión de fe sirve para tranquilizar a los paladines de la soberanía nacional, pero en realidad el entramado de interdependencias es tal hoy en día que resulta cada vez más difícil tomar decisiones nacionales que no estén, como mínimo, sujetas al gran proyecto europeo. Progresivamente, todo dependerá de las opciones macro-económicas que se elijan a nivel europeo por la Comisión y los gobiernos (empezando por los presupuestos y las políticas salariales).

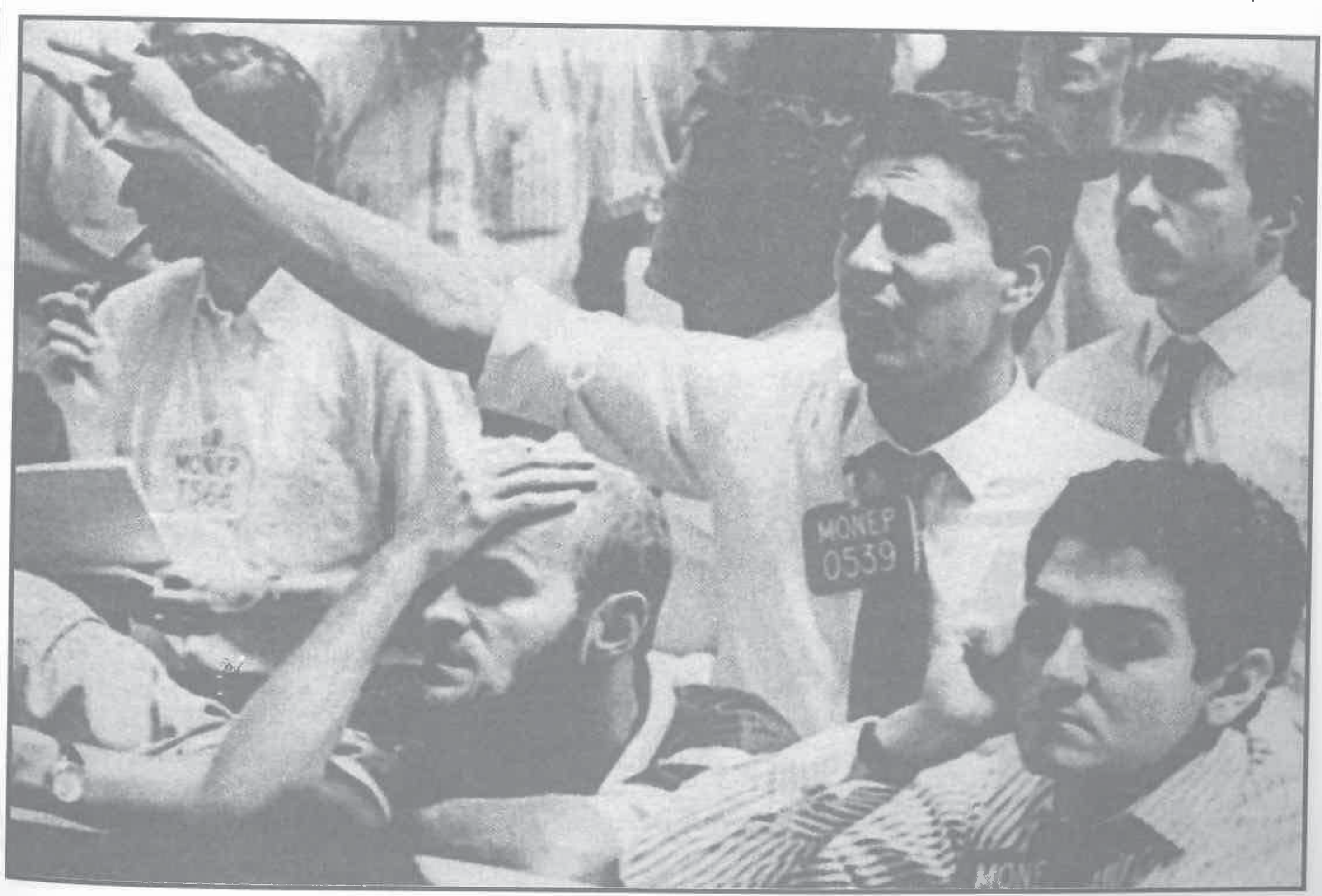
En la mayoría de los Estados las instituciones parlamentarias se ven ante una política de hechos consumados y no pueden actuar más que a posteriori de las decisiones europeas (7). Así, se habla ya de una posible segunda Cámara europea que permita a las representaciones nacionales encontrarse directamente (una especie de Senado). Es, por ejemplo, la proposición de Chirac en Francia o del conservador Michel Heseltine en Gran Bretaña. Pero esta posibilidad, al reforzar la mediación de los parlamentos nacionales, conduciría a una reducción de la autoridad de la Comisión de Bruselas.

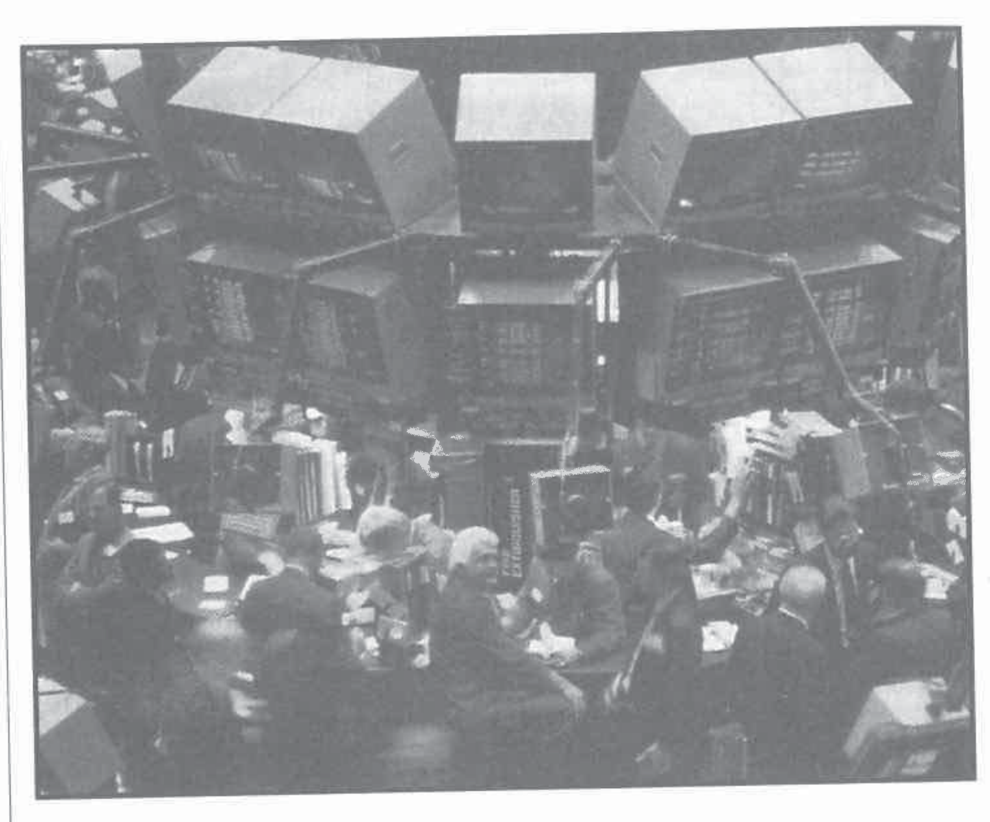
Los socialistas franceses, por su parte, han preferido proponer una Asamblea de parlamentarios europeos, constituida por representaciones de la Asamblea de Estrasburgo y las Cámaras nacionales, que se reúna antes de las grandes tomas de decisión europeas. Es lo que se ha hecho en Roma, a finales del pasado noviembre, para, al parecer, preparar las conferencias gubernamentales de diciembre sobre la UEM. Doscientos cincuenta y ocho diputados y senadores "nacionales" y sus colegas "europeos" se han reunido para debatir, entre otras cosas, el famoso "déficit democrático" de las instituciones europeas.

¿Senado europeo o conferencias interparlamentarias regulares? En realidad, tras estas dos posibles opciones hay dos proyectos radicalmente diferentes: el de una especie de confederación, atractiva para una parte de la derecha europea (la "Europa de las Naciones"), y el de un proyecto federal a largo plazo, sostenido principalmente por los socialdemócratas y los cristiano-demócratas.

El ilusionismo liberal

El Acta Unica, propiamente dicha, es una profesión de fe ultraliberal. Muchos han querido ver en ella la señal irrefutable de una tendencia histórica hacia la reducción del Estado. Son en realidad tendencias contradictorias que operan a este nivel entre, por una parte, las necesidades de una reorganización mundial del capital y, por otra, la cuestión de los medios políticos para la regulación económica y la preservación de las relaciones sociales. Apenas se puso en pie, el Acta Unica puso a sus autores ante el problema de un nivel superior de instituciones para-estatales para responder a las nuevas necesidades europeas. La desregulación de los servicios públicos corre pareja con su privatización: abrir los mercados, realizar alianzas y proceder a nuevas concentraciones. Pero no ha sido el signo de un cambio de funcionamiento del capitalismo contemporáneo. El papel de las instituciones, del aparato de Estado, constituye más que nunca la piedra angular del sistema. Las tesis liberal-burguesas de estos últimos años dan fe de ello con el debate actual sobre la importancia del control político





de los trastornos ocasionados por el Acta Unica.

Volvemos a encontrar este asunto de las instituciones a propósito del estatuto del futuro Banco Central europeo. Los bancos centrales de los diversos países europeos tienen actualmente diferentes relaciones con sus Estados y sus autoridades políticas. Así, parece haberse alcanzado un acuerdo para que el futuro Eurofed sea totalmente independiente, como lo es el Bundesbank alemán, por ejemplo (8).

¿Qué parte hay de doctrina y qué parte de pragmatismo en esta elección? Se puede comprender bien que no habiendo resuelto nada del problema de las instituciones políticas de la futura UEM, los Estados europeo sean incapaces de ofrecer otra alternativa para el eventual Eurofed. Así pues, éste será "independiente" porque tal es la posición de los alemanes... y porque nadie sabe cuál podría ser, en caso contrario, la institución europea de tutela (9).

Recesión sí o recesión no

Otra particularidad del proyecto de UEM es la de querer utilizar este proceso para evitar la onda recesiva proveniente de Estados Unidos. La crisis de los años treinta condujo al hundimiento del Gold Exchange Standard basado en la libra esterlina, lo que había potenciado los brotes proteccionistas. Se necesitó toda una transición, desde el reforzamiento del dólar a partir de 1934 hasta los acuerdos de Bretton Woods, en 1944, que confirman la hegemonía mundial americana, para reencontrar un nuevo equilibrio monetario internacional.

Nos hallamos ahora en una situación al mismo tiempo análoga y diferente. En tanto que la crisis capitalista no está en absoluta resuelta y que la amenaza de recesión se refuerza, la pareja Alemania-CEE intenta con la UEM una operación monetaria audaz para resolver en beneficio propio los movimientos en curso en la economía mundial.

En la medida en que la única auténtica moneda de reserva internacional es el marco y no el franco ni la libra, la formación de una moneda europea que cumpla un papel clave en la reorganización del sistema monetario mundial se hará sobre la base de la divisa alemana. Es por eso que muchos invocan al respecto una "zona del marco" mejor que la UEM.

La idea consiste también en que, gracias a la unificación, la demanda alemana sobre el mercado europeo pueda dar lugar a un crecimiento global de la CEE que permita escapar a la ola recesiva. Pero la operación depende tanto del azar que es imposible decir si la economía alemana será capaz al mismo tiempo de resolver la operación UEM y la de la absorción de la RDA. Los costes reales de esta última son un misterio, o al menos un motivo importante de controversia. Lleva consigo un importante riesgo de inflación (a pesar de la decisión del gobierno federal de reducir el gasto público).

En el actual estado tormentoso de la economía capitalista, el desafío de la UEM para volver a estabilizar el sistema monetario internacional aparece, pues, como una prueba de velocidad.

8. A diferencia de otros casos, como el francés, en los que el banco central está bajo las órdenes del gobierno.

9. Esto no impide a la misma gente proponer un sistema de banco central basado en el modelo americano: doce bancos coronados por una estructura federal... Si tal fuera la decisión, haría falta que, en última instancia, los doce bancos fueran independientes respecto a sus autoridades "nacionales" respectivas. Algo más fácil de decir que de hacer.

Un reto estratégico para el movimiento obrero.

Podríamos tomarnos con alegría las dificultades a las que hace frente la burguesía europea para construir su unidad. En cualquier caso, sería sorprendente que la buena vieja regla de las contradicciones del capitalismo no estuviera a la orden del día en esta cuestión crucial. Sin embargo, es mucho más serio preguntarse si el movimiento obrero y el conjunto de los movimientos sociales van a ser capaces de tomar rápidamente el camino de la contraofensiva y de utilizar en su favor los factores de inestabilidad ligados a esta transición.

Es forzoso constatar que las principales (por no decir únicas) iniciativas de carácter reivindicativo a nivel europeo son las de los sindicatos del campo, lo que quiere decir fuerzas fundamentalmente burguesas y pequeño-burguesas. Favorecidos por la existencia desde hace mucho tiempo de una política de precios agrícolas claramente europeo, los sindicatos de agricultores han podido adoptar un cierto número de respuestas internacionales. El sindicalismo obrero, por su parte, está bien lejos de ello, por razones que tienen que ver con el conservadurismo y el chovinismo de sus burocracias. El peso de la socialdemocracia en el actual movimiento sindical europeo hace aún más difícil cualquier reacción independiente.

Sin embargo, se ejerce presión más allá incluso de sus esferas dirigentes. La construcción europea, tal y como se ve hoy, tiende a presentarse como de "sentido común", sin criterios de clase. El movimiento obrero, al hablar del cual aquí entendemos a la vez las direcciones reformistas y el estado de organización y de conciencia de los trabajadores, está a años luz de lo que sería necesario hacer sin tardanza para responder a la ofensiva europea de las clases dirigentes.

Se combinan numerosos factores y no es posible decir "a ciencia cierta" si los burgueses europeos serán capaces de realizar este proyecto de UEM. Pero, mejor que hacer futurología, es preferible enunciar un cierto número de parámetros ya existentes:

* Los sectores dominantes del capital, por razones estrictamente "europeas" y a causa de las reestructuraciones mundiales, quieren llegar a esta unificación económica y monetaria.

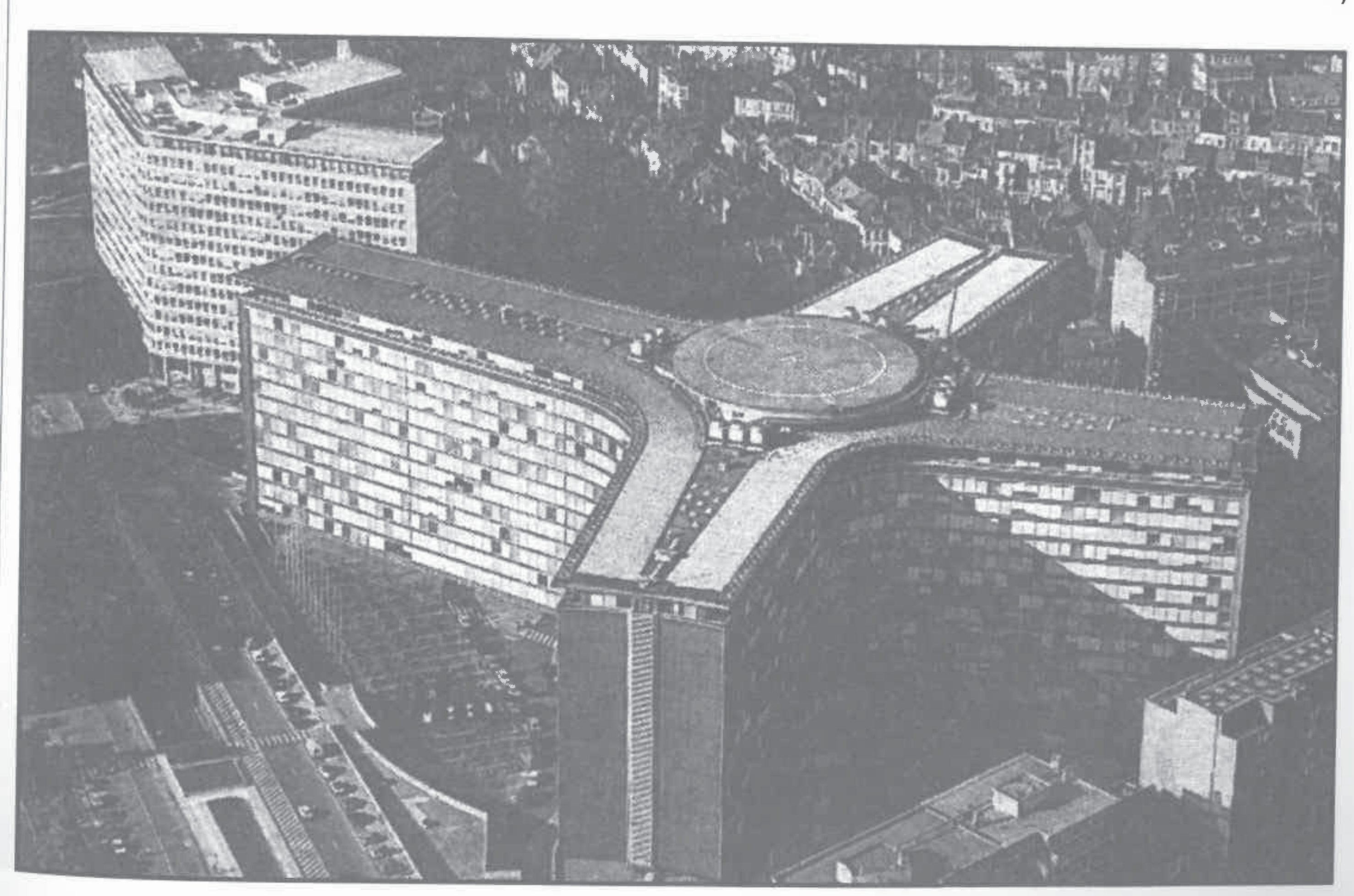
* Parte de las contradicciones y dificultades con que se encuentra el proyecto podrán, sin embargo, solucionarse si el movimiento obrero no opone ningún obstáculo al proyecto capitalista europeo en su conjunto. Una parte de las soluciones se encontrarán así en la capacidad de la patronal y de los gobiernos para hacer recular todavía más al movimiento obrero y hacer pagar el precio de su Europa a las poblaciones.

* Una fuerte recesión mundial podría retardar el proyecto pero no forzosamente arruinarlo. Las razones estructurales de la unificación permanecerán a largo plazo.

* Si el proyecto no se culmina, especialmente en las fechas previstas, eso no impedirá que las numerosas medidas parciales puestas ya en pie impliquen un duro golpe a las conquistas sociales y a la capacidad política de la clase obrera.

* Aquí y ahora, en esta etapa del proyecto europeo de la burguesía, el movimiento obrero y los revolucionarios se ven confrontados a problemas estratégicos nuevos. ¿Cómo luchar hoy en Europa? ¿Qué formas de solidaridad continental hay que buscar? ¿Qué proyecto político y organizativo debe tener la izquierda revolucionaria si quiere responder a estos nuevos retos?

(Traducción: Antonio Flórez)



Afinidades y divergencias marxistas

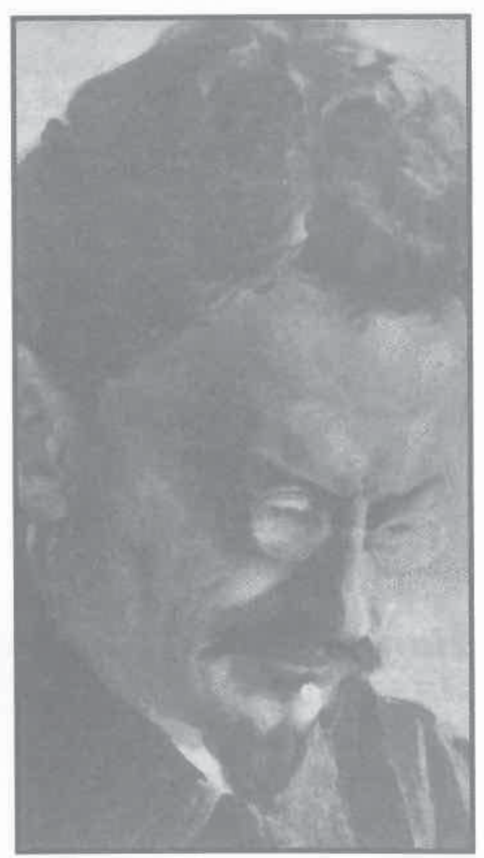
Walter Benjamin y León Trotsky

Enzo Traverso

¿Qué tenían en común el dirigente de la revolución de Octubre y un oscuro literato alemán, irreductiblemente refractario a cualquier forma de militancia política?

Hace ahora cincuenta años que, con unas pocas semanas de diferencia entre el uno y el otro, hallaron la muerte dos figuras centrales de la cultura y el pensamiento marxista de este siglo: León Trotsky y Walter Benjamin. El primero, exiliado en México, había sido asesinado por un agente estalinista mediante un golpe de piolet; el segundo se suicidó en Port Bou, en la frontera española, por miedo a ser entregado a los nazis que acababan de ocupar Francia, país que había constituído su tierra de exilio desde 1933. Este doble aniversario no es en absoluto producto de la casualidad: víctimas, respectivamente, del estalinismo y del fascismo, Trotsky y Benjamin representaban a niveles diferentes la lucha por la utopía comunista en un mundo que se hallaba a un paso de sumergirse en la catástrofe. Esta es la razón por la que sus muertes se nos presentan tan fuertemente cargadas de significado simbólico.

Nunca llegaron a encontrarse a lo largo de sus vidas, y nadie, en 1940, relacionó sus muertes. La noticia del asesinato del ex-jefe del Ejército Rojo dió la vuelta al mundo; en cambio la muerte de Benjamin pasó completamente desapercibida, inclusive para sus amigos más íntimos que no tuvieron conocimiento de ella hasta mucho tiempo después. Se podría decir que ambos eran marxistas, pero sin lugar a dudas Benjamin no hubiese escrito jamás una obra de análisis social y político como "La Revolución Traicionada", ni Trotsky hubiese hecho lo propio con respecto a un texto tan fuertemente impregnado de





mesianismo y religiosidad como las "Tesis sobre la filosofía de la historia". Podría añadirse que ambos eran judíos, pero ¿qué pueden tener en común un campesino judío de un pueblo ucraniano y la familia judía de un marchante de arte berlinés? Este aspecto sólo resultaba relevante para las autoridades nazis que odiaban al "judío bolchevique" Trotsky y perseguían a Benjamin, culpable tanto de ser hebreo como marxista.

Afinidades

Sus orígenes, su formación cultural, sus experiencias políticas, en definitiva sus vidas, fueron profundamente distintas. No obstante se pueden hallar ciertas correspondencias significativas en su proceso intelectual y, de una manera más genérica, en su pensamiento político. El nombre de Benjamin no aparece nunca en los escritos de Trotsky y desconocemos si el revolucionario ruso exiliado tuvo alguna vez la oportunidad de leer las páginas literarias de la "Frankfurt Zeitung"; por el contrario, sabemos que Benjamin leyó con interés muchas de las obras de Trotsky, y que dicho conocimiento le impresionó vivamente. En 1926 había leído "¿A donde va Inglaterra?" y al año siguiente, en un artículo dedicado a la "nueva literatura rusa", citaba con admiración la crítica al "Proletkult" que Trotsky desarrolla en "Literatura y Revolución" y que, en multitud de aspectos, coincidía con su propia opinión al respecto. Ambos compartían la opinión de que el deber de la revolución no consiste en crear una nueva "cultura proletaria", sino y por el contrario, en articular las condiciones que permitieran a los explotados la asimilación de la cultura acumulada en el devenir histórico, a lo largo de un pasado caracterizado por la dominación de clase (por lo tanto, en este sentido, una cultura "burguesa"). Durante su juventud, ambos rindieron homenaje a la tradición literaria clásica al dedicar sendos estudios críticos de una gran calidad, respectivamente a Goethe y Tolstoi; posteriormente compartieron un interés común hacia Freud y con respecto a la vanguardia artística y literaria, muy especialmente el movimiento surrealista. En su conocido manifiesto "Por un arte revolucionario e independiente", redactado en México en colaboración con André Breton, Trotsky introduce (o al menos se le atribuye tal inclusión) un planteamiento que confirma vigorosamente el principio de libertad total en el proceso de creación artística. Este razonamiento nos recuerda de forma inmediata las consideraciones realizadas por Benjamin en 1929 con respecto al surrealismo, movimiento en el que redescubría "una idea radical de la libertad" que Europa parecía haber perdido tras la desaparición de Bakunin.

En una carta dirigida a Gretel Adorno, en la primavera de 1932, llegaba a escribir con referencia a la autobiografía y a la "Historia de la Revolución Rusa" de Trotsky, que "hacía años" que no había asimilado nada "con una tensión similar; que incluso quita la respiración". En el transcurso de su viaje a Moscú, entre diciembre de 1926 y febrero de 1927, en un periodo en el que el PCUS estaba sumido en, y agitado por, la lucha de la Oposición de izquierdas contra Stalin, no se interesó excesivamente por los asuntos internos de Rusia. Radek y Lunachartski no le habían producido una gran impresión, y no conseguía seguir de cerca las animadas discusiones de sus amigos respecto al conflicto fraccional que estaba destrozando al partido en poder, dado que las mismas se desarrollaban en lengua rusa. No obstante, parece ser que sí se había formado una cierta opinión sobre la cuestión, ya que, en su "Diario de Moscú" destaca que en la Unión Soviética el régimen intentaba "frenar la dinámica del proceso revolucionario" y que el país, "lo quisiera o no", ya había "entrado en la via de la restauración."

En 1937 leyó "La revolución traicionada" que había sido objeto de una crítica favorable por parte de "Cahier du Sud"; la reflexión de Trotsky fué afrontada en distintas ocasiones en las discusiones mantenidas con Beltolt Brecht en Dinamarca. Brecht, bajo la influencia de Karl Korsch, mostraba una cierta simpatía hacia las críticas trotskistas al estalinismo y a la teoría del "socialismo en un solo país". Durante una conversación, había llegado a definir a la URSS como una "monarquía obrera", y Benjamin la comparó con las "fantasías grotescas de la naturaleza surgidas del fondo del mar en forma de pez cornudo o de cualquier otro monstruo". Su desconfianza respecto al estalinismo se incrementó con la desilusión generada por el Frente Popular francés y por la derrota de la República española, hasta llegar a transformarse en un rechazo radical tras el pacto germano-soviético de 1939, estigmatizado en las "Tesis" mediante la denuncia de los políticos que "ahondan su propia derrota y traicionan su propia causa". La simpatía de Benjamin por Trotsky ha sido subrayada por distintos testigos que se relacionaron con él durante los años treinta. Según Werner Kraft, Brecht estaba "contra Stalin, Benjamin estaba con Trotsky"; Jean Seltz le recuerda como un defensor de un "marxismo abiertamente antiestalinista; demostraba una gran admiración hacia Trotsky".

Pero esta singular afinidad entre dos figuras tan diferentes como el fundador de la Cuarta Internacional y el autor de "Paris, capital del siglo XIX", no quedaba limitada a la simpatía por el surrealismo y a la crítica de la URSS burocratizada bajo Stalin.

Convergencias

En sus escritos se adivina un análisis muy parecido, bajo diversas perspectivas, con respecto a la socialdemocracia y al marxismo positivista de la Segunda Internacional. Ninguno de los dos se frenaba a la hora de rechazar y negar una concepción evolucionista y objetivista que consideraba al socialismo como un producto ineluctable de las "leyes naturales" de la historia y atribuía al movimiento obrero simplemente el rol de consolidar sus propias conquistas, a la espera pasiva de la llegada automática de un nuevo orden. Dicha pasividad se había transformado rápidamente en el conservadurismo burocrático de los aparatos y en el terror más absoluto con respecto a cualquier ruptura revolucionaria. Antes de la Primera Guerra Mundial, los socialdemócratas rusos, alemanes y austríacos criticaban la teoría de Trotsky sobre la revolución permanente debido a su caracter "utópico", censurándola por no respetar las "leyes objetivas" del desarrollo social, así como por querer transformar la revolución rusa democrática, anti-absolutista y "antifeudal" en revolución socialista. Contrariamente a la linealidad y simplismo evolucionista de la inmensa mayoría de los marxistas rusos, con Plejanov a la cabeza, Trotsky pensaba que no había ninguna ley "de bronce" de la historia que condenase a la sociedad rusa a padecer un largo periodo de desarrollo capitalista antes de la conquista del poder por parte del proletariado. A despecho de su aparente inmovilismo, la formación social rusa estaba sometida a un desarrollo desigual y combinado caracterizado por la superposición del universo arcaico de los mujik y la modernidad de la industria. Los más "occidentalistas" de los intelectuales de Moscú y de San Petersburgo considera-

"Ninguno de los dos se frenaba a la hora de rechazar y negar una concepción evolucionista y objetivista que consideraba al socialismo como un producto ineluctable de las 'leyes naturales' de la historia..."

ban que la idea de construir el socialismo en la Rusia de los zares constituía una herejía, y apostaban todas sus bazas a favor de una burguesía liberal inconsistente. La revolución de Octubre, que confirmó la teoría de la revolución permanente de Trotski, fué vista como una aberración de la historia por parte de muchos socialistas formados en la escuela de la Segunda Internacional. En 1921, con ocasión del III Congreso de la Internacional Comunista, Trotsky había escrito que "la fe en la evolución automática constituye el elemento más significativo y más característico del oportunismo". Más adelante, en referencia a la obra de Kautsky, sostendría que el marxismo de la Segunda Internacional se había ido formando en el seno de una época de desarrollo "orgánico" y pacífico del capitalismo, aproximadamente entre la derrota de la Comuna de París y la primera guerra mundial, y que, en consecuencia, estaba estigmatizado por ese periodo. La guerra, la crisis del capitalismo y el ascenso de la reacción habían acabado bruscamente con las ilusiones ciegas en un crecimiento ininterrumpido de las fuerzas productivas y en un progreso irresistible de la socialdemocracia.

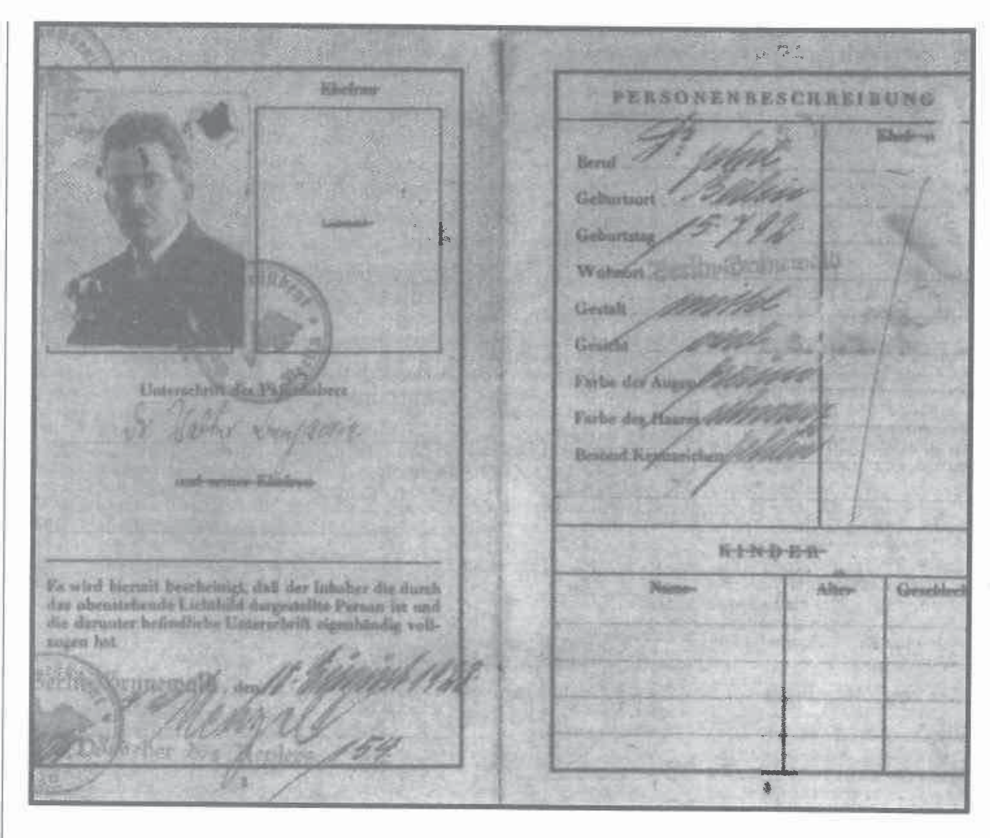
Benjamin, que no había accedido al marxismo a través de los libros de Kautsky, sino más bien gracias a una obra heterodoxa como la "Historia y conciencia de clase" de Lukács, formula por primera vez su crítica de la socialdemocracia en un ensayo de 1937 sobre el historiador y coleccionista alemán Eduard Fuchs. Escribe que, a finales del siglo pasado, una forma de determinismo evolucionista y una fe ciega en el progreso se habían adueñado de la socialdemocracia, la cual estaba ya inmersa en una concepción de la historia como desarrollo orgánico, continuo, no susceptible de ser frenado. Ironizaba con respecto al positivismo ingenuo del socialista italiano Ferri, que consideraba que la táctica del movimiento obrero se desprendía de las "leyes naturales", diferenciaba los procesos sociales en "psicológicos" y "patológicos", y atribuía las "desviaciones anarquistas" de la izquierda a un mal conocimiento de la geografía y de la biología. "La concepción determinista" -añadía Benjamin- está por lo tanto acompañada por un optimismo indestructible". En consecuencia "el partido tenía una escasa predisposición a arriesgar todo aquello que había conseguido conquistar. La historia presenta trazos `deterministas'. La victoria no se podía escapar". Dicha crítica de la idea de progreso y del fatalismo reformista tendrá su formulación más explícita y acabada en 1940 en las "Tesis", con estas palabras: "Según era imaginado por el cerebro de los socialdemócratas, el progreso era, primero, un progreso de la humanidad misma (y no sólo de sus actitudes y de sus conocimientos), y era, en segunda instancia, un progreso ilimitado (en correspondencia con el caracter infinitamente perfectible de la humanidad) y, en tercer lugar, era considerado como esencialmente continuo (en el sentido de automático y que sigue una linea recta o una espiral)". Precisamente yendo en contra del fetichismo de la técnica, del fatalismo histórico, del naturalismo y el cientifismo de la socialdemocracia, Benjamin redescubrió la figura de Auguste Blanqui, cuya actividad revolucionaria no "presuponía en modo alguno la fe en el progreso", sino que se fundaba más bien en el deseo de "eliminar la injusticia presente".

Como recuerda él mismo en su autobiografía, Trotsky se había formado en la escuela anti-positivista de Antonio Labriola y había hallado una hostilidad explícita por parte de Plejanov desde el momento mismo de su llegada a Suiza, a principios de siglo. A partir de entonces, manifestó una notable desconfianza con respecto al neo-kantismo de los austro-marxistas con los que había mantenido relación durante un cierto periódo, en la época del exilio vienés (1907-1914). Sin embargo, y a despecho de su crítica del positivismo de la Segunda Internacional, su formación intelectual era la de un marxista ruso, rigurosamente "aufklärerisch" y racionalista, razón por la cual la herencia de "las Luces" resultaba manifiestamente más importante que las fuentes románticas de las que Benjamin había extraído los elementos de su crítica a la modernidad industrial y capitalista. Esto hace que sea aún más notable y sorprendente esa analogía respecto a la oposición de ambos a la socialdemocracia. En un texto elaborado para el Iº Congreso de los Amigos de la Radio, en 1926, en el que no faltaban observaciones un tanto ingenuas sobre las potencialidades de la técnica -cuya presencia es patente

...yendo en contra del fetichismo de la técnica, del fatalismo histórico, del naturalismo y el cientifismo de la socialdemocracia, Benjamin redescubrió la figura de Auguste Blanqui..."

por otra parte, en un estudio como "La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica", escrito por Benjamin en 1935-, Trotsky se distanciaba de una visión determinista de la historia dominada por la idea de progreso: "Los ensayos liberales -escribe- generalmente han pintado el conjunto de la historia de la humanidad como una sucesión lineal y continua de progresos. Estaban equivocados: la marcha del progreso no es rectilínea, es una curva discontinua, zigzagueantes; en ocasiones la cultura progresa, en otras declina."

En una conocida interpretación alegórica del cuadro de Paul Klee, "Angelus Novus", Benjamin comparó el progreso con una acumulación continua de desperdicios y ruinas, con una catástrofe ininterrumpida que el angel de la historia, arrastrado por la tormenta, con las alas desplegadas, impotente e invadido por el horror, ve crecer ante sí. Lo que, equivocadamente, había sido considerado como una marcha trinfal de la humanidad hacia el progreso, en realidad no era sino la marcha triunfal de los vencedores hacia el fascismo y hacia la guerra. A finales de los años treinta, y sobre todo en 1940, los escritos de Trotsky contienen alusiones cada vez más frecuentes a los peligros de una aniquilación total de todas las conquistas fundamentales de la humanidad, en el caso de que se produjese una victoria definitiva del nacionalsocialismo en Europa. El resultado no sería otra cosa que "un régimen decadente que habría supuesto el crepúsculo de la civilización".



Un formidable salto

Absolutamente similar fué la reflexión de ambos con respecto al uso profundamente antihumanista y socialmente nocivo de la técnica en el marco del capitalismo. Ya en 1930, en la crítica al libro de Ernst Junger "Krieg und Krieger", Benjamin subrayaba el hecho de que el nacionalsocialismo concebía la técnica como un "fetiche del crepúsculo" en lugar de presentarla como la "llave de la felicidad". Trotsky, por su parte, esplicitaba en el "Programa de Transición" que el capitalismo tardío tendía cada vez más a transformar las fuerzas productivas en fuerzas destructivas. En 1940, al principio de la guerra, escribía que "entre las maravillas de la tecnología que ha conquistado el cielo y la tierra para el hombre, la burguesía ha conseguido transformar nuestro planeta en una abyecta prisión".

Benjamin y Trotsky consideraban que la revolución suponía una profunda ruptura de la continuidad histórica. Desde la perspectiva del crítico alemán, aquella se presentaba como "un formidable salto en el pasado" capaz de liberar a los oprimidos y a los vencidos de la historia, permitiéndoles actuar en el presente. Se trataba de introducirse dialécticamente en el pasado, devolviéndoselo a sus propias víctimas; la tarea de la revolución consistía en reavivar el pasado y arrancarlo del "continuum" de la historia. De forma análoga, para Trotsky, la revolución no tenía absolutamente nada que ver con el tiempo "homogéneo y vacío" del historicismo. En el prefacio a la "Historia de la Revolución Rusa", la define como "una irrupción violenta de las masas en los ámbitos en los que se deciden sus propios destinos". Las analogías se patentizan de una manera muy clara en las palabras de Isaac Deutscher sobre el Trotsky historiador: "La revolución es para él, ese momento, breve pero cargado de significados, en el que los humildes y los oprimidos tienen finalmente oportunidad de hacer uso de la palabra, y, a sus ojos, este momento supone la recuperación liberadora de siglos de opresión. El vuelve a este periodo con una nostalgia tal que confiere a su reconstrucción una intensa luminosidad".

En consecuencia, podemos encontrar en estos dos autores una concepción cualitativa del factor tiempo, en contraposición al criterio temporal uniforme de los positivistas; no obstante la crítica del historicismo y la idea de progreso era mucho más radical en Benjamin. Para Trotsky, al igual que para Marx y para toda la tradición del marxismo clásico, la revolución debía hacer avanzar a la historia. La comparaba con un motor en el que las masas en acción representaban el vapor, y los bolcheviques, su dirección, el cilindro. En cambio Benjamin concebía la revolución como el advenimiento de una nueva era que interrumpiría el curso de la historia. En lugar de hacerla progresar, por ende, debería "frenarla". Al contrario de Marx, que definía las revoluciones como "locomotoras de la historia", Benjamin hallaba en ellas el "freno de urgencia" que podía bloquear la marcha del tren hacia la catástrofe.

Divergencias

Y es precisamente esto lo que nos induce a tomar en consideración la diferencia fundamental que subsiste entre la visión del mundo de Benjamin y la de Trotsky: la religiosidad y mesianismo del filósofo alemán, por una parte, y el ateísmo radical del revolucionario ruso, por otra. Este, que declaró en su testamento el deseo de morir siendo un "marxista, materialista dialéctico, y en consecuencia, ateo irreductible", no podría jamas haber concebido la revolución como la derrota del "anticristo" o como el anuncio de la llegada de una era mesiánica. La intención de Benjamin consistía en eliminar las barreras entre religión y política, para reinterpretar el materialismo histórico bajo el prisma del mesianismo hebreo. Desde su perspectiva, al planear la utopía comunista de una sociedad sin clases, Marx daba una visión laica de la imagen de la humanidad redimida en una "era mesiánica". El comunismo no era resultado sino la superación dialéctica de la historia.

Se produce otra divergencia importante por lo que respecta a sus concepciones de la relación entre sociedad y naturaleza. Referente s esto, el pensa-

miento de Trotsky se caracteriza por estar embebido de una forma de productivismo, presente ya en algunos escritos de Marx, que había venido marcado de manera profunda toda la tradición del "socialismo científico" de la Segunda Internacional. En las páginas de "Literatura y Revolución", reivindica enérgicamente la aspiración del hombre a dominar la naturaleza: "La ubicación actual de las montañas, de los ríos, de los campos, de las praderas, de las estepas, de las selvas y de las costas no se puede considerar definitiva. La humanidad ha realizado ya cambios no exentos de importancia en el mapa de la naturaleza; simples ejercicios de escolares al lado de lo que está por llegar.(...) El hombre socialista dominará completamente la naturaleza, incluídos los faisanes y los esturiones, por medio de máquinas. Decidirá en qué lugar las montañas deben ser derrumbadas, cambiará el curso de los ríos, aprisionará a los océanos" Se trata de consideraciones embrionarias, sin desarrollar, pero que revelan la existencia de un pensamiento del que la dimensión ecológica se halla ausente de manera fundamental.

La reflexión de Benjamin con respecto a esta problemática se nos presenta con una conformación mucho más actual y fecunda. En contra de la concepción socialdemócrata del trabajo en tanto instrumento de "exploración de naturaleza", Benjamin no duda en revalorizar las potencialidades de las utopías fourieristas que, a pesar de su ingenuidad, se le presentan cargadas de un "sorprendente sentido común". Descubrió, con cierto apasionamiento, los escritos de Johann Jakob Bachofen, el teórico del matriarcado; estudios le permitieron hallar en las sociedades sin clases del pasado -el comunismo primitivo- las huellas de una experiencia cósmica natural, perdida en la modernidad. La herencia intelectual del Bachofen, interpretada en clave mística, había formado parte del patrimonio del nacionalismo alemán (Stefan George y Ludwig Flages), pero al tiempo también había inspirado los trabajos elaborados por numerosos autores marxistas, desde Engles a Lafargue, de Bebel a Fromm. Al situarse en esta continuidad, Benjamin pensaba que la sociedad comunista del futuro no debería ni explotar ni dominar a la naturaleza, sino más bien reestablecer un equilibrio armónico entre el hombre y su ambiente.

No se trata pues de adscribir a Benjamin al trotskismo ni de borrar las divisiones teóricas e intelectuales que le separan del revolucionario ruso.

No obstante, a pesar de las diferencias, sus ideas presentaban también afinidades sorprendentes y permanecen como portadoras de una riqueza que debe ser revalorizada.

Según Terry Eagelton "Las `Tesis' son un documento revolucionario excelente; sin embargo hacen referencia a la lucha de clases en términos de conciencia, de imágenes, de memoria y de experiencia, manteniendo un silencio practicamente absoluto, con respecto al problema de sus formas políticas". Concluye con la afirmación de que "aquello que en Benjamin se limita a ser una imagen, en Trotsky se transforma en estrategia política". Sin duda hay un elemento de verdad contenido en esta consideración, pero ver las concepciones políticas del revolucionario ruso como si se trataran de la continuación de la filosofía del crítico alemán, significa resolver el problema de su relación mutua de manera un tanto simplista. Es más útil y es más correcto considerar a Benjamin y a Trotsky como dos figuras bien diferenciadas en el seno de la constelación del marxismo. Las correspondencias que hemos intentado evidenciar en sus escritos, suponen la prueba de que el marxismo puede enriquecerse contemporáneamente mediante una crítica romántica del progreso y con un análisis científico y racional del capitalismo (así como de las sociedades post-capitalistas), ante todo cuando ambos se unen en la perspectiva comunista de la superación de la realidad presente.

Benjamin y Trotsky constituyen dos fuentes fundamentales de inspiración para un pensamiento crítico y revolucionario cuya intencionalidad es la de intervenir en el mundo de ahora, de finales del siglo XX.

"...Es más útil y es más correcto considerar a Benjamin y a Trotsky como dos figuras bien diferenciadas en el seno de la constelación del marxismo..."

(Traducción: Alejandro Miguel Novaira)